

Octubre 2023

# Estudio sobre inmigrantes de Senegal en Argentina

Dirección Nacional de Población



Registro Nacional  
de las Personas



Ministerio del Interior  
Argentina



# Autoridades

## **MINISTRO DEL INTERIOR**

Dr. Eduardo DE PEDRO

## **SECRETARIO DEL INTERIOR**

Lic. José LEPERE

## **DIRECTOR DEL REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS**

Lic. Santiago RODRÍGUEZ

---

## **DIRECTOR NACIONAL DE POBLACIÓN**

Mg. Mariano FAGALDE

## **COORDINACIÓN DE ESTADÍSTICAS E INVESTIGACIÓN**

Lic. Matías SOMOZA

## **EQUIPO DE TRABAJO**

Lic. Salvador GARCIA

Lic. Marilén MORALES



## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
Antecedentes.....	4
Aspectos metodológicos.....	5
Aspectos conceptuales.....	9
<b>Análisis de las entrevistas.....</b>	<b>10</b>
El mandato social de migrar.....	10
¿Por qué eligieron venir a Argentina?.....	13
Llegar a Argentina.....	15
Conseguir vivienda.....	17
Empezar a trabajar.....	20
Obtener documentación argentina (DNI y pasaporte).....	24
Salud intercultural.....	26
Convivir con la discriminación.....	30
Procesos de integración.....	35
<b>Conclusiones.....</b>	<b>40</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>43</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>44</b>

## Introducción

Los movimientos migratorios constituyen uno de los ejes centrales de estudio de la Dirección Nacional de Población (DNP), del Registro Nacional de las Personas en Argentina. Comprender las trayectorias de estos flujos humanos y sus impactos en la sociedad aporta información relevante para el diseño de políticas migratorias adecuadas.

La inmigración senegalesa a la Argentina se inició a mediados de la década de 1990 y experimentó un crecimiento en las dos décadas siguientes, cuando las políticas migratorias europeas se volvieron más restrictivas, tanto en requisitos legales como en controles fronterizos (Maher, 2017; Logue, 2010). A partir de la llegada rápida de un volumen importante de población senegalesa, el Estado argentino implementó en 2004, un Régimen de Regulación Migratoria para ciudadanos nativos de países fuera de la órbita del MERCOSUR (Decreto 1169/2004), y dos Regímenes Especiales de Regulación de Extranjeros de nacionalidad senegalesa –en 2013 (Disposición 2/2013) y en 2022 (Disposición 940/2022)–, que facilitaron el trámite de residencia para aquellas personas que no habían podido cumplimentar todos los requerimientos legales hasta ese momento.

Al mes de agosto del 2023, el RENAPER registra 2.267 personas de origen senegalés con Documento Nacional de Identidad (DNI) argentino y con residencia en Argentina. Esta cifra deja por fuera a aquellos migrantes sin DNI, con trámite de Residencia Precaria<sup>1</sup> o en condiciones de informalidad. Por otro lado, podrían existir casos de personas que ya no residan en Argentina pero que no hayan realizado el correspondiente trámite de cambio de domicilio. Se trata de una migración mayoritariamente masculina, ya que el 95% son varones.

En cuanto a la edad, predomina la población en edad económicamente activa. El 83% de los migrantes senegaleses en Argentina tiene entre 30 y 49 años. Esto indica que se trata principalmente de migraciones laborales. Casi la mitad de los senegaleses (47%) ha accedido a la nacionalidad argentina. En cuanto a su distribución en la geografía del país, la mayoría (77%) se concentra en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (73%). Esto se debe a que históricamente Buenos Aires ha sido el principal polo de atracción de migrantes internacionales en Argentina y es coincidente con la concentración en el AMBA de la población general.

Si bien la migración senegalesa es numéricamente inferior a otras corrientes migratorias en Argentina (DNP, 2022), se trata del grupo más grande dentro de la comunidad africana (DNP, 2023) y aporta nuevos elementos a la sociedad argentina,

---

<sup>1</sup> La residencia precaria es la que se otorga mientras se tramita la residencia (temporal o permanente). Tiene una duración de 3 meses. El certificado se otorga al momento de iniciar el trámite y les permite a los extranjeros permanecer en el país en forma legal hasta tanto la residencia les sea otorgada o denegada.

en términos económicos, culturales y sociales. Su integración durante más de 20 años, plantea interrogantes sobre su permanencia en el país, la posibilidad de que continúen llegando, los lugares de residencia y sus percepciones en relación a su alteridad étnica y religiosa.

La idea de integración resulta operativa para entender el proceso de vida de la población senegalesa en el territorio nacional. Así, la integración es entendida como un doble ejercicio de ciudadanía. Por un lado, desde las experiencias de los propios migrantes en el lugar de destino y, por otro lado, desde la disposición de la sociedad receptora para relacionarse con la nueva población y facilitar las condiciones –o no– para incluirles. En tal sentido, el presente estudio busca describir la integración de la población senegalesa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, articulando aspectos jurídicos, sociales, económicos, culturales y afectivos.

## Antecedentes

La información sobre esta población en Argentina, proviene principalmente de estudios de organismos estatales, organizaciones no gubernamentales, academia y notas en medios de comunicación. En el primer grupo, se identificaron dos publicaciones sobre esta población: un libro digital sobre historias de Mujeres Migrantes (INADI, 2019) promovido desde el INADI y escrito por investigadoras externas, donde hay un capítulo sobre mujeres senegalesas en relación a sus trayectorias de regulación migratoria y formas de organizarse; y un Informe (Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, 2020) elaborado por varias agencias de gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad de La Plata, donde se registran diversas condiciones y características de la comunidad senegalesa que habita la ciudad de La Plata.

En el segundo grupo, se encontraron dos estudios. El primero (Águila, 2017), promovido por la Organización Internacional para las Migraciones y la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, donde se incluyen las trayectorias socioeducativas y laborales de la población senegalesa en Argentina. El segundo, (Pacceca, 2022), donde se aborda, entre otros temas, los efectos y limitaciones de los programas de regularización migratoria contemplados en el Decreto de 2004 y la Disposición de 2013 mencionadas

En el tercer grupo, tenemos los trabajos que provienen del mundo académico. Por un lado, está el Anuario Estadístico Migratorio (2020), promovido por la Red Institucional Orientada a la Solución de Problemas en Derechos Humanos del CONICET, donde se sistematizó en gráficos y números, la información registrada en las encuestas que refieren a temas de trabajo, salud, vivienda, educación y situaciones de discriminación, entre otros. Por otro lado, están las publicaciones académicas en diversas revistas y libros, con formatos concisos de 20 páginas aproximadamente (que constituyen la

mayoría de las fuentes de información). Dichos documentos refieren a temas variados como, religión, criminalización, estrategias económicas, mercado laboral, movilidad regional, redes migratorias, percepciones locales sobre la población de Senegal, las condiciones frente a la pandemia, y los relevamientos cuantitativos.

En el cuarto grupo se ubica la producción de información desde los medios de comunicación, la cual se puede subdividir en dos subgrupos. En el primer subgrupo, están los que resaltan las situaciones de discriminación y agresión que han sufrido en la vía pública, por ser vendedores/as informales. En ese sentido, las notas que posiblemente tuvieron más difusión fueron aquellas, de tono sensacionalista donde se abordan las tensiones entre las personas senegalesas que se dedican a la venta ambulante y la policía que les confisca la mercadería que ofrecen, aludiendo a la contravención que supone la venta ambulante. En el segundo subgrupo, están los reportajes que resaltan sus historias de vida en Argentina y las características culturales, como elementos importantes en el proceso de integración.

A modo de balance, se identificó que, en los textos recopilados, las voces de la población senegalesa tienen un espacio acotado que responde o bien a la extensión de los artículos o a la temática particular que cada uno aborda. En ese sentido, resulta importante contar con un trabajo que tenga una mayor amplitud en cuanto a los contenidos de la experiencia migrante, y que pueda incluir mayor diversidad de testimonios en relación a cada una de las temáticas desarrolladas. De allí el sentido del presente estudio implementado desde la Dirección Nacional de Población.

## Aspectos metodológicos

### Objetivo general

- Describir el proceso de integración de la población de origen senegalés en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), a partir de la articulación entre los aspectos jurídicos, sociales, económicos, culturales y afectivos.

### Objetivos específicos

- Identificar condiciones, motivos y expectativas previas de la migración.
- Analizar el rol transversal de las redes de apoyo en el proceso migratorio.
- Explorar el proceso de integración en cuanto a:
  - Acceso a trabajo, vivienda, salud, religión, justicia, educación y otros espacios culturales.
  - Regularización migratoria: barreras y soluciones.
  - Discriminación: percepciones y respuestas.

- Conocer expectativas sobre permanencia en Argentina y recepción de familiares.

## **Diseño e implementación de la investigación**

La investigación se diseñó como un trabajo cualitativo y exploratorio, basado en entrevistas semi estructuradas, observación participante, datos del RENAPER, y documentos sobre la población que pudieran aportar información significativa en función de los objetivos del estudio. Se proyectó entrevistar a 14 personas, distribuidas entre diez hombres y cuatro mujeres de origen senegalés (dicha proporción, respondía a la propia distribución de la población en términos de género). Las personas debían cumplir con los siguientes criterios de selección: pertenecer a familias diferentes, vivir dentro del AMBA, y ser mayor de edad.

El muestreo de personas se pensó a partir de dos caminos: la búsqueda de personas iniciales para entrevistar, quienes luego a su vez, proporcionan la referencia de otras personas de su círculo de conocidos para seguir conversando (técnica conocida como “bola de nieve”); y el trabajo en campo en los espacios de socialización de la población senegalesa, a fin de identificar posibles interlocutores sin referencias previas.

Otra parte importante del diseño, fue la elaboración de la guía de entrevistas (incorporada como anexo en este documento), para lo cual se revisaron documentos –escritos y audiovisuales– que aportaron información para la construcción de preguntas social y culturalmente pertinentes. En ese sentido, también resultó clave conversar con la socióloga Gisele Kleidermacher (una de las principales investigadoras en Argentina sobre la población senegalesa).

El abordaje cualitativo resultó ser el más adecuado para explorar a profundidad la diversidad de prácticas y representaciones colectivas que comparte la comunidad senegalesa, haciendo énfasis en la propia mirada que tienen las personas en relación a los aspectos de su vida social e individual. En ese marco, las conversaciones en formato de una entrevista semi estructurada, permitieron indagar de manera flexible en las experiencias migratorias de cada persona, tanto para encontrar particularidades como puntos en común en todas las narrativas.

La investigación se realizó entre abril y julio de 2023. Si bien la comunicación con la población senegalesa fue cordial, hubo algunas limitaciones para pautar encuentros, como la distancia cultural, la barrera idiomática y sus extensas jornadas de trabajo. Incluso en algunas ocasiones las citas que se habían pautado fueron incumplidas. En ese marco, se decidió implementar la observación participante como un método para ampliar la investigación. Ello supuso compartir actividades de su cotidianidad para establecer confianza con la gente, como visitar los puestos de venta en la vía pública en la localidad de Morón de la Provincia de Buenos Aires y la zona comercial del barrio

de Balvanera de la ciudad de Buenos Aires (popularmente conocida con el nombre de Once<sup>2</sup>), y acompañarlos a los partidos de fútbol donde jugaba el equipo nacional de Senegal en el Mundial Sub 20 que tuvo lugar en Argentina. Estas actividades permitieron no sólo conversar con la gente, sino también realizar observaciones sobre la cotidianidad de las personas, en relación a sus contextos y sus interacciones sociales.

Se realizaron diez entrevistas a migrantes utilizando la metodología de “bola de nieve”. Esta técnica consiste en pedir a los primeros entrevistados que recomienden a otros posibles participantes entre sus conocidos. Inicialmente se logró convocar a las personas con relativa fluidez. Sin embargo, el proceso llegó a un punto de saturación cuando en las últimas entrevistas se empezaron a repetir los mismos patrones y ya no se obtuvieron nuevas perspectivas o ideas. Asimismo, se fue tornando más dificultoso reclutar nuevos candidatos para las entrevistas. Los últimos entrevistados decían no tener más personas para sugerir (en buena medida porque gran parte de sus conocidos no habla español), o quienes fueron propuestos no respondieron a las solicitudes.

Con excepción de dos personas que demostraban un alto dominio del idioma español, los otros ocho entrevistados tenían un nivel de competencia comunicativa medio o bajo. Esto requirió dedicar más tiempo durante las entrevistas para reformular algunas preguntas que no eran comprendidas inicialmente, así como para reconstruir ciertas respuestas al momento de la transcripción. En algunos casos, los participantes evidenciaban dificultades para desarrollar sus ideas con fluidez debido a limitaciones en su vocabulario. No obstante, el sentido general de sus comentarios podía entenderse. El proceso de edición procuró mantener el significado que los entrevistados intentaban transmitir, a pesar de las barreras idiomáticas presentes.

Finalmente, es importante señalar que, si bien cada persona aportó su propia mirada y experiencia como migrante, los relatos individuales están entramados en contextos y estructuras sociales más amplias, de las cuales forman parte. Como indica la historiadora María Bjerg (2012), “Los relatos son herramientas de investigación útiles para comprender la relación entre narradores y las sociedades en las que vivieron y viven, puesto que las historias que la gente cuenta nunca son exclusivamente individuales. Las narraciones personales no solo revelan las motivaciones, las emociones y los imaginarios de quienes las relatan sino también el contexto en el cual los narradores configuran su experiencia. De este modo, las historias de vida están entramadas en estructuras, relaciones sociales y fuerzas colectivas que sobrepasan la dimensión individual” (p.14).

---

<sup>2</sup> A lo largo del informe se menciona a esta zona comercial con el nombre no oficial de Once.

## Datos generales de personas entrevistadas

Se entrevistó sólo a una mujer de 51 años. La misma llegó al país en el año 2000. Cuenta con formación universitaria incompleta, trabaja en una institución del Estado argentino, y convive con su esposo senegalés con quien tiene dos hijos nacidos en Argentina. De los nueve hombres (de entre 26 y 49 años), uno cuenta con formación universitaria incompleta, cuatro no terminaron la secundaria, tres no terminaron la primaria y uno no pasó por ninguna institución educativa. En cuanto a los oficios en su país de origen se registraron dos futbolistas en primera división, un soldador, un ebanista, un bailarín y tres vendedores. De las diez personas entrevistadas, ocho se dedican a la venta, con mayor o menor exclusividad. En cuanto a las relaciones de pareja, siete formaron pareja con mujeres argentinas, de los cuales, tres tuvieron hijos con ellas; otro tiene pareja venezolana con quien tiene un hijo, y el último es un hombre viudo de una mujer senegalesa con quien tuvo una hija. Cuatro de ellos, además de transitar la paternidad en Argentina, tienen hijos en Senegal. Todos llegaron entre el 2006 y el 2018.

**Tabla 1: Características generales de las personas entrevistadas**

N°	Edad	Sexo	Hijos en Argentina	Convive con hijos	Pareja de	Entrada al país	Donde trabaja
1	30	M	si (1)	Si	Venezuela	2018	Vende en la calle
2	51	F	si (2)	si	Senegal	2000	En el Estado argentino
3	34	M	No	_	Argentina	2007	Vende en la calle
4	39	M	si (2)	no	Argentina	2006	Vende en la calle
5	38	M	si (1)	si	Argentina	2007	En el Estado argentino
6	33	M	si (2)	si	Argentina	2018	Vende en la calle / da clases de baile
7	49	M	No	_	Argentina	2008	Vende en la calle
8	42	M	si (1)	si	Viudo de senegalesa	2008	Vende en la calle
9	28	M	No	_	Argentina	2013	Vende en la calle
10	26	M	No	_	Argentina	2014	Vende en la calle y juega al fútbol

## Aspectos conceptuales

El análisis de las entrevistas se realizó tomando en cuenta cinco categorías claves: integración, redes de migrantes, racismo manifiesto, racismo subyacente y perspectiva etnográfica.

Para abordar la **integración** se retomó la propuesta elaborada desde la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2019), donde se la entiende como “un proceso bidireccional de adaptación mutua entre los migrantes y las sociedades en las que viven, por el cual los migrantes se incorporan a la vida social, económica, cultural y política de la comunidad receptora. Ello conlleva una serie de responsabilidades conjuntas para los migrantes y las comunidades, y comprende otras nociones conexas como la inclusión y la cohesión social” (p.111). De dicha definición, se identifican varios aspectos que son significativos para el estudio. En primer lugar, la adaptación no recae en unos u otros, sino que involucra a todos los actores. En segundo lugar, la ciudadanía de los migrantes se produce en esas relaciones sociales. Por último, la integración se desarrolla en, al menos, cuatro dimensiones –jurídica, económica, social y cultural– que, de manera integral, condensan buena parte de la experiencia migrante senegalesa.

Joaquín Recaño Valverde (2002) trabaja con la idea de **redes de migrantes**, la cual es definida como un “conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes antiguos y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad, y comunidad de origen compartida” (p.15). Esta perspectiva nos permitió entender el entramado de relaciones que hacen de la migración como una experiencia territorial y social amplia.

Para abordar la discriminación, se retoma la propuesta de Eduardo Restrepo (2020) quien entiende el racismo en una doble dimensión. Por un lado, el **racismo manifiesto** “se refiere a la amalgama de posicionamientos y arquitecturas institucionalizadas que son explícitamente racistas, que pueden ser reconocidas como racista (...) por lo tanto se puede afirmar que este racismo trabaja en la superficie de tal manera que, bajo ciertas circunstancias puede ser objeto de identificación y señalamiento” (p.238). Por otro lado, el **racismo subyacente** que “está arraigado en el sentido común y se ha naturalizado tanto que trabaja predominantemente desde el inconsciente, de forma soterrada pero eficaz, en los procesos de diferenciación y los ejercicios de exclusión de unas poblaciones o individuos con base en articulaciones raciales que tienden a no aparecer como tales” (p.239). Ambas ideas de racismo, permiten explicar la percepción que tiene la población sobre cómo opera la exclusión en diferentes niveles en su experiencia social.

Finalmente se menciona la **perspectiva etnográfica**, definida también por Eduardo Restrepo (2022), como “la descripción de lo que una gente hace teniendo en

consideración la perspectiva de la gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que hace la gente) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (su perspectiva sobre estas prácticas)” (p.25). Esta forma de entender el mundo social, constituye una herramienta transversal para explorar el punto de vista de los actores, y analizar las dimensiones de este documento.

## Análisis de las entrevistas

Las narraciones registradas a partir de las entrevistas constituyen el núcleo del presente estudio. Sus contenidos fueron organizados y analizados en diversos temas, cuya lógica de presentación sigue el orden en que fueron abordados en las conversaciones. Además, en cada tema, se incorporaron extractos de las declaraciones que resultan significativas para darle profundidad a la diversidad de voces registradas.

### El mandato social de migrar

La migración aparece en las historias registradas como una estrategia económica de trasfondo familiar, donde algunas personas se quedan en Senegal ayudando a sus parientes y otros toman la responsabilidad de viajar para mandar remesas. Se retoman varias voces al respecto:

Cuando terminé de jugar [como arquero en primera división], mi papá me dijo, “bueno, si quieres vas a salir a buscar plata, a trabajar”. Él me mandó acá, yo no quería venir acá. Yo quería seguir jugando profesionalmente. Yo no quería ir a Europa, sino a Marruecos para seguir mi carrera, pero no podía. Y él me dijo que tenía que salir a trabajar, porque allá no te pagaban muy bien, y necesitaba hacer mis cosas. Mi papá me compró el pasaje, llegué a Brasil y después acá, a Argentina. (Hombre de 49 años, reside hace 15 años)

En Senegal, conseguimos trabajo, pero no ganamos plata como acá. Acá a los meses ya podés mandar plata a tu familia. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años).

Terminé de estudiar bien el Corán y luego mi familia me dijo que tengo que ir a otro lado, a Gambia, otro país, para ir a la Universidad a aprender otras cosas. Ahí estuve dos años, pero ese año falleció mi papá. Entonces me dije “tengo que buscar mi vida, porque necesito ayudar a mi mamá”. Retomé el contacto con la familia, entonces

empecé a buscar qué cosas podía hacer para mejorar la situación de mi familia.  
(Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

Mi hermano mayor tuvo siempre la idea de que yo fuera a Francia a continuar mis estudios. Pero mi intención era estudiar en Senegal, disfrutarlo, etc. Pero él siempre tuvo esa idea, de “anda, anda, anda”. Y en un momento me dice “si no vas vos, vos yo”. Es decir, si no salgo, él migra. Entonces yo dije, aunque no me interese migrar, si no voy, este se va a ir, voy a tener que abandonar los estudios porque voy a quedar como responsable de la familia. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Los cuatro relatos son ilustrativos en varios sentidos. La migración aparece como una decisión articulada a las responsabilidades de la economía familiar; como un posible mandato social para los adultos jóvenes que no representan la figura principal de la familia (un dato que se corrobora en la caracterización de los migrantes senegaleses en Argentina); y como una presión que puede operar incluso en quienes no quieren migrar, pero tampoco quiere asumir el compromiso de quedarse al frente de la familia y ver obturados sus proyectos personales. En ese orden, la migración se inscribe como una forma de asumir las obligaciones con los parientes desde un lugar diferente.

Otras voces explican el sentido de su experiencia migratoria desde un punto de vista religioso, como un designio espiritual:

No puedo quejarme, yo estaba muy bien allá, después me arrepentí cuando vine acá, pero viste, ¿qué vas a hacer?, la vida siempre es buena, hace cosas buenas, no solo pasa por vos. Dios te mandó ahí ¿me entendés? Una tierra que ha empezado así, tiene que estar ahí, porque dios te mandó ahí, y tenés que aguantarlo, y hacer la fuerza. Yo vine acá para ayudar a la familia (...) Nunca pensé que iba a venir acá, que iba a conocer este país, pero no es culpa de mí, no es culpa de nadie. Son las cosas que tienes que pasar en tu vida. (Hombre de 39 años, reside hace 17 años)

En Senegal tenía muchos trabajos como jugar al fútbol, hacer electricidad, vender pescado en la calle, pero los últimos años antes de venir, me dediqué a la danza. Yo vivía en Thies [ubicada a 60 kilómetros de Dakar]. Cuando Dios quiere te manda a otro lado. Yo quería ayudar a mi mamá en vida. (Hombre de 33 años, reside hace 6 años)

Como se mostró en la introducción del presente documento, los datos sobre la población senegalesa en Argentina expresan una migración fundamentalmente masculina ya que históricamente el mandato de migrar ha recaído en los hombres. Un entrevistado aportó información que ayuda a profundizar en el tema desde una dimensión sociocultural:

La migración senegalesa siempre es mayoritariamente masculina porque hay que tener en cuenta quién migra y con qué propósito, y cuál es el rol también de la mujer en Senegal. Y esto no hay que esconderlo y es real que la sociedad senegalesa es machista, en el sentido que el hombre es el que se considera jefe de familia y el que tiene la obligación de salir a buscar. La mujer es vista más como ama de casa. Recién hoy las mujeres empiezan a salir, a llegar a la universidad. Hay muy pocas mujeres solteras que pueden tomar el riesgo de salir solas, sin conocer, sin tener tantos contactos e ir afuera. O sea, hay una presión social y un miedo también de “uy ¿qué voy a encontrar donde voy?”. Los hombres no lo sienten. El hombre dice “yo voy a cualquier lugar, puedo pasar la noche”, una mujer, “llegué y no veo mujeres, dónde voy, con quién voy, cómo van a ver que estoy viviendo con hombres”, por ejemplo. La religión pesa muchísimo. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Si bien esa característica de la migración se mantiene, hay indicios sobre una tendencia de cambios en relación a una mayor presencia de mujeres. Así lo expresa una de ellas

En la tradición nuestra, el que va a buscar el dinero, el que trabaja es el hombre, eso hace que el hombre sea quién más viaja para ir a buscar y venir a sustentar a la familia. Aunque últimamente vimos que las mujeres se animan más ahora por ir por su propio camino. Se modernizó la cosa y las mujeres tienen más, no digo libertad –no es que no tenían la libertad, pero es una cuestión cultural–, ahora las mujeres se independizaron un poco más, quieren salir a trabajar, ser más independientes, como acá. Entonces se animan a tomar la decisión de viajar por su cuenta, para ir a buscar trabajo también y sustentar a su familia. De hecho, acá hubo mujeres que también, así como nuestros maridos nos trajeron, he visto una o dos veces donde es la mujer la que trajo a su marido y a sus hijos. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Finalmente, además de las razones económicas, un elemento que incide en la decisión de migrar para las personas jóvenes, es la posibilidad de tener una experiencia de vida lejos de las normas que impone el mundo adulto en su plano social e individual. Varias personas entrevistadas hicieron referencia a las condiciones de libertad que sentían viviendo en Argentina, así lo narró uno de ellos:

La libertad que hay acá realmente no existe allá, por la cultura, por la religión, por muchas cosas. Pero acá uno está libre de hacer lo que quiere, hasta dentro de tu familia. Allá hay cosas que son códigos familiares, cosas que uno no puede hacer por la vista de la familia. Y por todo eso, entonces uno no está tan libre allá como acá. (Hombre de 26 años, llegó en 2014)

## ¿Por qué eligieron venir a Argentina?

Ante la pregunta de ¿por qué eligieron venir a Argentina? las respuestas fueron diversas, y se podrían ordenar alrededor de los siguientes puntos: reunificación familiar (encontrarse con su esposo en el caso de la mujer); por un trabajo puntual (en el caso del bailarín y de un futbolista); o porque contaban con un pariente, un conocido de un pariente, o un amigo, quienes podían colaborar con el proceso de establecerse en el país, como parte de la potencialidad que tienen las redes de migrantes. En varios casos, las respuestas no apuntaron tanto a la elección como tal, sino a justificar el hecho de vivir acá.

Por otro lado, es importante señalar que en la mayoría de las personas entrevistadas, las primeras opciones que habían imaginado para migrar –y en algunos casos intentado–, eran Francia, España, Italia, o Estados Unidos, pero ante las dificultades para entrar a esos países, optaron por Argentina como lugar de destino, utilizando las redes que tenían. A continuación, se presentan algunas de las respuestas que ilustran el tema:

Me habló un amigo de Argentina, pero la idea original era ir a Europa, y bueno, al final vine para acá. Mi amigo me habló un poquito de Argentina, que acá se puede trabajar, se puede crecer económicamente. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

Tenía un primo acá y a él las cosas le iban bien. Entonces, le conté a mi mamá, le dije que hay oportunidades acá, que la plata valía más que allá. Entonces, llegué a trabajar acá. Y, bueno, la plata se puede multiplicar mucho, por esa razón vine a probar y después me quedé. (Hombre de 28 años, reside hace 10 años)

Surgió la idea de viajar a Brasil o Argentina porque es mucho más accesible en el tema de las visas. Justo había un primo mío que trabajaba en una casa donde el hijo de su patrón estaba en Argentina, y me dijo “mirá, el hijo de mi patrón está en

Argentina, dice que es un nuevo destino, hay gente ahí". (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

No podía irme a ningún lado, no podía trabajar, no podía hacer nada. Solamente estar en casa. Mi familia vio que yo estaba triste. Mi mamá le contó a mi tío que estaba trabajando en Argentina y que llamaba todas las noches. Me dijo que me quedé tranquilo, que algún día iba a empezar a laburar. Él sabía que mi sueño era viajar. Me contó cosas sobre Argentina, sobre el trabajo de vender que no eran verdad (se ríe) Cuando vine vi las cosas de verdad, pero igual me quedé. (Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

No pensaba venir a Argentina, mi trabajo me trajo acá en 2018 [como parte de una compañía de baile]. Cuando terminamos el trabajo mi pasaporte se venció y no pude salir. En ese momento mi motivación fue ver que no había nadie que promoviera la cultura de Senegal acá así que decidí quedarme. Tenía fe en dios que ese proyecto iba a salir bien. Si no puedo salir es una designación de dios para estar acá. (Hombre de 33 años, reside hace 6 años)

Mi esposo está acá, no es un viaje que yo elegí, él vino primero y luego me trajo. Él vino en el 94, iba y venía entre Argentina y Senegal. Nos casamos en 1999 y en el 2000 me vine acá. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Yo llegué a los 16 años, me trajeron para jugar al fútbol, me trajeron por medio de un representante. (Hombre de 26 años, reside hace 9 años)

La mayoría vienen de dos provincias, Diourbel y Louga, los que llegan a Argentina luego dicen "mira, allá está muy bueno", y así hacen venir a otro y a otro. (Hombre de 26 años, reside hace 9 años)

Cabe destacar que el hecho de viajar solos, aunque tengan familia en Senegal (esposas e hijos), resulta estratégico, ya que les permite moverse con mayor flexibilidad en Argentina, en cuanto a las dinámicas laborales, las opciones de vivienda, y en última instancia, poder ahorrar un poco más y mandar remesas.

## Llegar a Argentina

La población senegalesa requiere tener una visa para entrar al país, pero hasta el año 2021 no había embajada Argentina en Senegal, y si en Brasil, con lo cual, la población migrante viajaba primero a Brasil, y desde allí solicitaba la visa para Argentina, o entraba de manera irregular. Ese fue el recorrido de la mayoría de las personas entrevistadas y el de muchas otras trayectorias de personas conocidas a las que hicieron referencia.

Una vez que llegan a Argentina, empieza una etapa de vida con muchos desafíos, desde encontrar a las personas que los pueden recibir, conseguir un lugar donde vivir, empezar a trabajar, entender cómo moverse en la ciudad, decodificar las prácticas culturales y aprender español. En la mayoría de los casos Argentina fue su primera experiencia migratoria. Sólo dos hombres tuvieron viajes previos (Islas Canarias en España y Mauritania respectivamente). A continuación se presentan un recuerdo correspondiente a esa primera etapa de la experiencia migratoria en Argentina:

Me bajé en Retiro y justo al bajar, llegó un chico [senegales] que estaba yendo a una feria. Lo vi subiendo cosas en un micro, y le digo, “escúchame acabo de llegar acá y necesito contactar a un amigo” [ nombra la referencia que traía]. Yo había entrado en una cabina para llamarlo, pero en esa época si la persona no tenía crédito no lo podía llamar desde una cabina –no tenía idea, no había WhatsApp–, entonces no logré llamar. Ahí me encuentro a ese muchacho que me dice, “¿cómo se llama? ¿dónde está?” –no tengo idea de dónde está, solo tengo el número. –“Vamos a hacer lo siguiente, yo les voy a parar acá un taxi, “¿Tienen plata?” –Sí, sí, sí, tenemos plata. Estaba con otro chico que también venía de Argentina. Entonces nos dijo, “miren, van a llegar a esta dirección que es donde yo vivo (le pasó al taxista la dirección), toquen el timbre, va a salir alguien, pueden pasar la noche ahí, si no, vean dónde pueden ubicarlos para que pasen la noche”. Ahí tomamos el taxi, recuerdo hasta Rivadavia, por 24 de noviembre por ahí. Tocamos el timbre, salió el muchacho y me dijo, “uy, acá estamos complicados, pero le vamos a llevar a una casa acá donde tienen lugar”. Nos llevó, pasé la noche ahí y justo pregunté por el nombre del chico que buscaba y alguien me dijo “ah, sí, trabaja en Liniers”. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

En este relato se ve con claridad la forma en que opera la red migrante –incluso más allá de que las personas no tengan ningún vínculo directo–, donde por el solo hecho de compartir la pertenencia al mismo país en un contexto lejano, se despliega una

fraternidad que es clave para momentos de vulnerabilidad. Otros hombres recuerdan experiencias diferentes:

Me recibió un amigo que vino a buscarme. No sabía qué idioma hablaban acá. Solo conocía a Maradona y a Riquelme, pero no sabía de qué idioma hablaba, ni conocía su cultura. Cuando vienen, te saludan así con un beso, nunca lo había visto. La primera vez que me saludaron pensé que me estaban diciendo un secreto. Escuchaba, pero no decían nada. Luego vi que todos se saludaban así. (Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

Yo llegué con dos chicos más. Vivíamos en Merlo, todos los días tomábamos el colectivo y no sabíamos ni dónde bajarnos, nos perdimos como cuatro veces. (Hombre de 49 años, reside hace 15 años)

En otro orden, la mayoría de las personas entrevistadas coincidieron en que una de las dificultades más sentidas en la primera etapa del proceso de integración, fue el aprendizaje del español, cuya raíz lingüística es muy diferente a los idiomas que se hablan en Senegal. La calle fue el principal escenario para ir incorporando el nuevo idioma, a partir de los vínculos locales a partir de ámbitos laborales o afectivos. Así lo cuenta uno de ellos:

No entendía nada el español, por eso tenía que estar con mucha gente para hablar, para poder sacar algo, para poder vivir, para poder estar tranquilo. Los primeros años son difíciles siempre. Estuve con mujeres, las mujeres me empezaron a enseñar. Aprendí algunas cosas y después seguí aprendiendo en la calle. Empecé a trabajar de a poco, y al final entendemos las cosas bien. (Hombre de 39 años, reside hace 17 años)

Es difícil, yo lo aprendí en la calle. Vender, cuánto sale, la plata, así entendí. La gente acá es generosa, te enseñan, te dicen “esto se dice así” y así se aprende. Me acuerdo de un señor cuando iba a Moreno, él tiene un bar, es un señor bueno. Yo no entendía nada, pero yo trabajaba caminando, caminando, y me dejaba entrar a su bar a vender. Cuando entró le muestro la mercadería a todos los que están sentado en la mesa, y después me voy y hablo con el señor. El señor me preparó primero un plato de comida, asado. Él me enseñó muchas cosas. Me dijo “de ese reloj decí esto y esto, esa billetera ponela a ese precio, el cinturón a tal precio”. Él me ha enseñado muchas cosas. Todos los días iba para allá. (Hombre de 49 años, reside hace 15 años)

En algunos casos, supuso además un esfuerzo por aprender a leerlo:

Aprendí hablando con la gente, así se aprende. Vos empezás a hablar y capaz que al principio te van a decir una palabra que no vas a entender, pero si te explican bien, bueno, ya sabés que eso quiere decir eso. Así se da como algo natural. Además, lo que más me ayudó es leer los diarios en papel. Porque cuando llegué estaba trabajando al lado de un kiosco de diarios, y el dueño era amigo. Yo agarraba el diario Olé, y empezaba a leer. Capaz que alguna palabra que no vas a saber qué significa, pero el contexto te va a ayudar a entender y aprendés. Leyendo aprendes más rápido que viendo la tele o escuchando la radio. Cuando lees, vos ves por ejemplo que la pelota se escribe p-e-l-o-t-a. Eso me ayudó a entender rápido. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

De las personas entrevistadas, sólo dos habían elegido el idioma español como parte de su formación educativa y por lo tanto, al llegar al país tenían una competencia comunicativa media:

Yo sabía algo de español porque en el colegio había elegido el idioma español. En la escuela se estudia el idioma francés, luego el inglés como segunda lengua –que son obligatorias–, después hay un tercero que es optativo y podés elegir. Yo había elegido el español, así que algo de español sabía. Aunque hablar y escribir son dos cosas diferentes. Era un idioma que me gustaba mucho, así que algo sabía. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Las dos personas que contaron haber aprendido un poco de español en sus colegios, esfuerzo mediante, han logrado tener una competencia comunicativa alta en dicho idioma. En cuanto a las demás personas –varias de ellas viven en el país hace más de 15 años–, tienen una competencia comunicativa entre media y baja en español. Si bien es cierto que para la venta ambulante el pool de vocabulario requerido, puede no ser muy amplio, por otro lado, esa situación expresa una integración limitada a la sociedad argentina.

## Conseguir vivienda

En relación a la situación habitacional, se registraron experiencias diversas entre las personas entrevistadas, pero también cada persona eventualmente atravesó distintas situaciones como parte de su propio recorrido migrante. A continuación, se exponen los registros más representativos.

Un hombre de 39 años que llegó en 2006 cuenta que primero fue recibido por un amigo senegales de su mismo pueblo, luego fue a la casa de otro senegales que solía acoger a compatriotas, “viví ahí un poco de tiempo, y después me busqué mi casa y viví con mis primos, poco tiempo después me fui a Liniers, después me fui a Ramos, después me vine a Morón”, donde actualmente vive con otro amigo. Este recorrido da cuenta de cierta inestabilidad, pero también de cierta facilidad para adaptarse a las circunstancias imprevistas en un contexto que van conociendo poco a poco, donde tienen que ir decidiendo sobre los lugares para vivir en articulación con los lugares donde van a trabajar. Sin duda, las condiciones de la migración senegalesa, permean la temporalidad y el tipo de vivienda a la que acceden, sobre todo en los primeros meses: cuartos compartidos en hoteles familiares o departamentos. A través de la red migrante (familiares, amigos, amigos de amigos) se intercambia información sobre los lugares disponibles para residir. La solidaridad migrante y los lazos de parentesco han operado como piezas claves para conseguir un lugar donde vivir en un contexto social desconocido.

Otro hombre de 34 años que reside hace 16 años, cuenta que también alquila un cuarto en Morón en una casa donde hay varios senegaleses, “te hacen un contrato que tenés que renovar y cada seis meses pagar más, como diez años va a ser ahí. Al comienzo pagaba 2 mil pesos, ahora estoy pagando 40 mil”. En este relato como en el anterior, los contratos son sin garantía, y solo aportan el DNI y el pago mensual.

También la red migrante se extiende a otras nacionalidades, así lo señaló un hombre de 42 años que reside hace 15 años y está en pareja con una mujer de nacionalidad venezolana, “en donde vivimos el hermano de mi mujer vivió primero en la casa, después mi mujer vino, después la prima de mi mujer, después la hermana de mi mujer, después yo. Estamos ahí hace siete meses”.

Según uno de los entrevistados, cuando todavía no había tantos senegaleses –quince años atrás–, les era más difícil alquilar un espacio. Posiblemente se explique por prácticas de discriminación frente a una población desconocida y racializada, aunque luego, a partir de los escenarios de convivencia y la ausencia de conflictos, la población senegalesa encuentra mayores ofertas para alquilar. Así lo comentó uno de ellos:

Ahora se sabe que nosotros no venimos para hacer mal a nadie. Nosotros venimos a trabajar, tomá, pagá. No tengo ningún problema con eso. Por eso la gente ahora tiene mucha confianza en nosotros. Hay cambios. Antes ahí nomás te cerraban la puerta. Pero ahora no, se sabe que nosotros somos gente buena. (Hombre de 39 años, reside hace 17 años)

Finalmente, se presenta la narración de un hombre de 38 años que reside hace 16 años, donde se pueden apreciar diferentes situaciones habitacionales:

El primer año viví ahí en Liniers, casi en Fuerte Apache, y como te contaba recién, después de los 6 meses empecé a trabajar en un hotel en capital, y entraba a las 6 de la mañana. Entonces tenía que salir 3 y media desde Liniers y caminaba por debajo de la General Paz. Era peligroso. Vivía ahí con muchos senegaleses en el mismo departamento, pagábamos casi nada, porque pagábamos 800 pesos entre 10 personas, por ejemplo. Compartíamos la comida. Eran dos habitaciones con una sala y poníamos colchones sin problema. Caminando ahí y tuve dos episodios muy peligrosos que por suerte no me lastimaron, me quisieron afanar dos veces, peleé por error, no lo haría hoy pero igual lo hice y zafé. La segunda vez sí, me pegaron con un bastón y me dejaron una cicatriz que sigo teniendo ahí, entonces decidí mudarme.

Me mudé a una casa donde vivían otros senegaleses, era un hotel ahí en Mateu, acá en Montserrat y alquilé una habitación sola, pagaba 700 pesos. Venían a mi casa, y me decían “¿con quién quieres vivir?”, y yo decía, “no necesito a nadie, cerrame la puerta y después salí porque necesito dormir, tengo que levantarme temprano”. Viví ahí un mes. No lo puedo aguantar porque venían a la habitación, querían quedarse el tiempo, así que les dije “chicos paren, los quiero un montón, pero acá no, nuestra amistad es de dos, no me quiero hacer el raro, soy amigo, comparto todos los asuntos, pero quiero tener mi privacidad”. Me dije, yo soy quien tiene que salir y salí de ahí.

Me fui a Once a otro hotel, y alquilé una habitación con un guineano con el que sí podía compartir, era mucho más tranquilo. Pensé “al no ser senegalés no vamos a tener muchas visitas ni quilombos”, o sea, cada uno asegura que nos va a traer acá cualquiera y ya está. Ahí viví con él desde 2009 hasta 2011 en ese hotel.

Luego conocí a mi novia [argentina] y me mudé con ella en el 2011. En esa época yo trabajaba más que ella. Ella estudiaba mucho más que lo que trabajaba. Después consiguió un trabajo formal y empezó a tener unos ingresos, y ahí dijimos los dos, “ahora sí ya estamos para pagar algo en conjunto”, y nos mudamos. Los padres nos prestaron garantía, la guita la pusimos juntos. Habíamos ahorrado cada uno una parte y teníamos para empezar.

En este relato se puede apreciar diversas experiencias por las que puede pasar un migrante senegalés, donde se destaca: la convivencia en aglomerado como una estrategia económica, el comer en comunidad como una práctica cultural, la inseguridad a la que están expuestos según el lugar en el que viven, la residencia en hoteles, las tensiones que implica no seguir ciertos mandatos colectivos para compartir vivienda, y la posibilidad de alquiler a partir del capital económico que puede aportar, eventualmente, la familia de una pareja argentina. Este último punto se repitió en la experiencia de un hombre de 33 años que reside hace seis años, y convive con una mujer argentina con quien tiene dos hijos.

## Empezar a trabajar

La mayoría de la población senegalesa que llega al país, trabaja en la venta informal de distintos productos en la vía pública y locales comerciales. De las diez personas entrevistadas, cinco hombres se dedican exclusivamente a la venta de diferentes prendas de ropa y anteojos “en la calle”. De las otras cinco personas, una intercala esta actividad con su oficio de futbolista, otros dos son bailarines, otro hombre trabaja únicamente para un organismo nacional del Estado, y una mujer trabaja en la misma institución y además vende por internet, ropa y telas traídas de Senegal. Juntos, conforman una pequeña muestra del escenario laboral diverso en el que se mueve la población senegalesa en Argentina. A continuación, se hace un recuento de las principales experiencias y trayectorias registradas.

En los primeros meses de estar en Argentina, varios de los hombres empezaron ofreciendo productos de bisutería, billeteras y relojes.

Quando vi que vendían anillos en la calle, no me gustaba para mí, nunca me gustó. Empecé a buscar otras cosas, otros laburos. Yo empecé a entrenar en el club 77 de Morón. Empecé a hacer boxeo. Tenía un profesor que me quería como un hermano, me decía, “seguí, seguí”, pero no podía seguir porque mi mamá y mis hermanos me piden ayuda ¿viste? Tengo que mandar plata. Así que dejé boxeo y me puse a vender anillos, como todos, caminando. Vendía por Gaona, por Moreno, Escobar, en Morón. Caminando todo el día. Después cuando vuelve a la noche a tomar té, y al día siguiente vuelve al mismo lugar que tenía clientes. (Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

No sabía qué hacer porque no sabía vender así, yo en Senegal casi nunca había vendido. Lo que hacía allá era estudiar y jugar al fútbol. Cuando llegué mi hermano me dio una maleta, y me dijo “a caminar”. Me tomé el tren a Moreno y Merlo. Así pasé como seis meses caminando, vendiendo en esta zona del Oeste, me metía en los bares a vender y regresaba a las 5 de la tarde. Fue un poco duro, porque no podía

vender y no estaba acostumbrado a esa cosa, pero después de ganar un poco de plata, sabes que vas a tener más ganas de trabajar. (Hombre de 49 años, reside hace 15 años)

Empecé a vender porque venía con plata también. Compré todo lo que compraban ellos, bisutería. En esa época era comprar un maletín. Vas a once con ellos [otros senegaleses conocidos], te compras un maletín de los de uso normal, le sacas el fondo que está en el medio, le pegás las cosas para pegar las cadenas, los anillos y ya. Eran baratísimos, y se vendía muy bien. O sea, comprabas algo a 2 pesos y le vendías 8 o 10 pesos. Arranqué como vendedor ambulante en bares de Liniers. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Generalmente cuando llegan al país, o bien, traen un pequeño capital para hacer las primeras inversiones en los productos que van a vender, o algún familiar se los facilita, o empiezan trabajando para otros senegaleses hasta que juntan el dinero suficiente para comprar sus propios artículos. En relación a la reposición de los productos, explicaron que compran la mercadería de manera individual, y pueden, o bien ir personalmente a las tiendas ubicadas en Once y la feria La Salada; ser visitado por algún comerciante en sus puestos de trabajo; o hacer los encargos por el celular a proveedores que ya conocen y le llevan o envían la mercadería. Las jornadas de trabajo son de entre 8 y 10 horas, de lunes a sábado, al finalizar el día guardan los artículos en algún espacio que alquilan, cerca del mismo lugar donde venden. De forma general, la venta ambulante como salida laboral, responde a las condiciones propias de la migración senegalesa, que casi no habla español, trae muy poco capital, y necesita invertirlo rápidamente para enviar dinero a sus familiares en el corto plazo. Ciertamente, estas características marcan la diferencia con otras migraciones.

Por lo general suelen armar sus puestos de trabajo en los principales centros comerciales del AMBA, y unos cerca de otros. Esa cercanía tiene, por un lado, una función estratégica que apunta a colaborar entre ellos en diversas situaciones, interpretar correctamente lo que pregunta un potencial cliente si no entienden, defenderse en grupo ante alguna agresión, y hacerse cargo del puesto si el dueño se ausenta por alguna razón, y por otro lado, una función de socialización que se traduce en acompañarse eventualmente durante las horas de trabajo –un punto importante en el marco del aislamiento lingüístico en el cual transcurre su cotidianidad en relación al entorno social–, en compartir noticias de Senegal, y reproducir un entorno familiar e identitario que genera la comensalidad.

Si bien no es un tema en que se detenga el presente informe, cabe destacar que como parte de las dinámicas interculturales de los lugares donde trabajan, se observó que

los senegaleses mantienen vínculos de jovialidad con personas de otras nacionalidades que también trabajan en esos contextos. Suelen ser otros vendedores/as cuyos puestos están próximos, o circulan en esos espacios.

En cuanto a los hombres que combinan dos trabajos –venta de ropa con otra actividad–, se registraron los siguientes casos. Un hombre que juega al fútbol en el club Porvenir de la Primera C<sup>3</sup>, un hombre que da clases de baile en centros culturales y plazas de la ciudad de Buenos Aires, y eventualmente presenta espectáculos de baile y tambores (con otros senegales), otro hombre que a veces forma parte de esos espectáculos, y otro hombre que, junto a su compañera venezolana, preparan comida de ambas nacionalidades para vender a la noche, a la población que habita los alrededores de su casa en Once (la mayoría de las personas que compran, son migrantes igual que ellos). Frente a la necesidad de sostener la capacidad de ahorro, los dos primeros sumaron el trabajo de vendedor, el tercero sumó el trabajo de bailarín, y el cuarto incorporó la labor de cocinero.

En cuanto a la mujer entrevistada se repone su trayectoria laboral:

Lo primero que hice fue hacer trenzas en mi casa, por recomendación de una amiga. Luego trabajé en una peluquería, como me veían hacer trenzas, un tipo que quería hacerse trenza tenía una peluquería y entonces tuve que ir a su peluquería, le gustó y me propuso trabajar. Pero el trabajo consistía en que él me enseñaba a hacer cosas de la peluquería y yo le hacía las trenzas para la gente y de ahí me daba un porcentaje. Después vi que no era algo que me convenía porque eran muchas horas y yo tenía hijos chiquitos, los dejaba casi todo el día y por lo que te pagaban no valía la pena la verdad, entonces dejé. De eso trabajé hasta que un compatriota que tenía un local me dijo que podía trabajar con él. Así que fui y, le atendí el local en una galería donde vendía bisutería, ropa africana. Era un local grande con un poquito de todo. Quedaba en la calle Lavalle en la parte peatonal. Hasta que logré tener un local propio en 2008, en la misma cuadra, con la ayuda de este compatriota. Ahí vendía bijouterie, accesorios, ropa, gorras. Luego desde 2014 conseguí trabajo en el Estado a través de un senegalés que trabajaba allí, pero seguí con mi local, tenía gente que atendía el local. Cuando salía de la oficina me iba al local un ratito y después me iba a mi casa. Por la pandemia lo cerré, porque no se podía sostener. Sin embargo, sigo vendiendo por internet, vendo ropa africana que es lo que más me gusta.

---

<sup>3</sup> La Primera C es la cuarta categoría de la competencia oficial del fútbol argentino, participan los equipos afiliados a la asociación argentina de fútbol (AFA) y no se la considera como fútbol profesional como es el caso de la Primera A y B.

En este ejemplo se pueden identificar varias dimensiones: la utilización de las habilidades informales para emprender un primer trabajo, la colaboración de varios compatriotas como parte de la red migrante, las condiciones adversas de un trabajo irregular que conlleva bajos ingresos más jornadas extendidas agravado por un marco social sin apoyo familiar, y la posibilidad de emprender un negocio propio si se cuenta con suficiente capital para invertir.

El hombre que trabaja exclusivamente en el Estado, presenta una trayectoria muy particular. Si bien su primer trabajo en Argentina fue vendiendo bisutería con un maletín en las calles, al llegar al país contaba con un capital cultural importante, (una competencia comunicativa media en español y haber pasado un año en la universidad de Dakar en Senegal) el cual aprovechó para buscar otro tipo de trabajo. Así, llegó a la fundación MIRARES (que trabaja con colectivos de migrantes) donde le ayudaron a conseguir trabajo en la cocina de un hotel y, luego en una vinería. Con los años, por sus propios méritos, consiguió trabajo en el Estado. Actualmente estudia derecho.

Otro de los senegaleses que vende ropa en el barrio de Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, no pudo conseguir trabajo como futbolista –profesión que había ejercido en Senegal– pero decidió estudiar la carrera de Director Técnico de fútbol, como una estrategia a futuro, “lo hice por las dudas, por si algún día quiero trabajar en Senegal, ya tengo el título, puedo conseguir trabajo fácilmente” (42 años, reside desde hace 15 años).

En otro orden de temas, se destaca que todas las personas entrevistadas envían remesas a Senegal, así los señalaron dos de ellos, “el objetivo primero de la migración es ese, poder mejorar la situación económica de los que dejamos atrás, de la familia, los amigos, los parientes. Ese es el objetivo de todos los senegaleses, de todos los africanos”; “vinimos para ayudar a la familia, a los amigos. Nunca se deja tirado a los amigos, a la familia. Nunca. No vinimos a pasear ni nada de eso”.

Generalmente los envíos son mensuales, aunque quienes hicieron familia en Argentina, indicaron que a veces les cuesta cumplir con esa meta, como indicó uno de ellos “a veces le mando a mi mamá, a veces a mi papá, pero ahora mi situación cambió, tengo un hijo, una mujer, y hay que pagar muchas cosas”.

Según las personas entrevistadas el envío promedio de remesas aproximado es de 50 dólares por mes. Y aunque los envíos continúan, todos reconocen que en los últimos años han tenido menor capacidad de ahorro, producto de las condiciones económicas que impone la inflación y las continuas alzas en el dólar informal, con el cual operan las empresas que prestan el servicio de envío de dinero. Así lo indica uno de ellos:

**Yo mando plata, por eso venimos, pero ahora está complicado. La plata de acá es casi igual que allá, la diferencia es que acá la plata circula mucho más. No es tan**

fácil, pero te llega la plata, allá no es tan fácil. Allá hay dos clases, lo que tienen plata y lo que no tienen. (Hombre de 28 años, reside hace 10 años)

Así, según los propios relatos y el flujo migratorio, Argentina sigue brindando una posibilidad de crecimiento económico para enviar remesas y continúa siendo una opción en los destinos a explorar.

## Obtener documentación argentina (DNI y pasaporte)

Los planes de Regularización implementados por el Estado argentino, ponen en evidencia la dificultad que ha tenido la población senegalesa para cumplir con los requisitos establecidos en cuanto a la documentación comúnmente solicitada, pero también, permite inferir una actitud colectiva de conformidad frente a las dificultades que conlleva entender y cumplir con el proceso para obtener la residencia. Así lo recuerda uno de ellos:

Yo tengo mucha paciencia. No es tan fácil cuando estás en un país que no sabes el idioma, hay que tener paciencia. Ver cómo están trabajando, respetar los valores de ellos para obtener el DNI. Ahmadou Bamba [referente espiritual musulmán] va a mandar mi papel. Mi mujer me ayudó con los trámites, Bamba me ayudó, lo pasó a otras manos. (Hombre de 33 años, reside hace 6 años)

Ante la pregunta concreta sobre ¿cómo fue el proceso para obtener la documentación argentina?; las respuestas fueron variadas: el programa de Regularización de 2013 y 2022, la reunificación familiar, casarse con alguien que tenga nacionalidad argentina o tener hijos en el país<sup>4</sup>. Se presentan algunos de los testimonios:

Hice primero una precaria y luego renové por tres meses y ahí pregunté ¿qué tengo que hacer para tener documentos de acá? Un amigo senegalés me dijo “tenés que casarte con una mujer argentina, y tener un bebé en Argentina”. Así en 2008 conocí a una chica y tuvimos una bebé, y en 2009 tuve mis documentos. Para la nacionalidad me falta un poco. Está en trámite. (Hombre de 39 años, reside hace 17 años)

Para tener mi DNI, yo fui a migración y a la CONARE [Comisión Nacional para los Refugiados]. Ahí me fui y me dieron una precaria. Esa precaria la use como un año.

---

<sup>4</sup> Los principales requisitos a cumplir para solicitar la radicación en Argentina que aplica en la población de Senegal, son los siguientes: contar con dos años de residencia ininterrumpida en el país, y presentar un documento vigente del país de origen, comprobante del último ingreso al país, la residencia precaria o temporal argentina, el certificado de antecedentes penales del país de origen y de Argentina, la partida de nacimiento y un certificado de domicilio. Ahora bien, tomando en cuenta que la mayoría de la población no podía cumplir con algunos de estos requisitos, se aprobó en 2013 –y luego en 2022– el Régimen especial de regularización migratoria para el colectivo senegalés. Dicho régimen implicó facilitar el trámite ante la imposibilidad de presentar determinados documentos, como por ejemplo, un documento vigente y antecedentes penales del país de origen, y una constancia de ingreso al país. En todos los casos, *las personas completaron declaraciones juradas que valían por los documentos no presentados.*

Luego no me la quería renovar, pero ya teníamos el proyecto de casarnos con Florencia [su esposa argentina], nos casamos en Palermo por el civil y en dos meses me dieron mi DNI (Hombre de 49 años, reside hace 15 años).

En 2013 hicieron una ley y le dieron los documentos a todos los inmigrantes. Después de ese momento continuó llegando gente desde Senegal, pero no les daban los documentos. Cuando se fue Cristina, vino Macri y los chicos seguían esperando y nada en 10 años. Después con este gobierno, le dieron documento [se refiere a la regularización de 2022] Fue muy importante, nos ayudó mucho (Hombre de 49 años, reside hace 15 años).

Yo tuve el DNI en 2013, cuando regularizaron a los senegaleses y creo que al principio de 2014 me dieron la ciudadanía (Hombre de 42 años, reside hace 15 años).

Fui a inmigración y a la CONARE. Hacer declaración como extranjero. Había una chica argentina que me decía "hay muchas personas como vos irregulares", pero yo siempre decía, si hago las cosas bien, va a venir una ley. Jamás pensé en casarme o tener hijos para lograr la documentación. Algunos lo piensan, yo nunca pensé eso. Yo dije, bueno, algún día voy a tener el documento. En un momento no tenía nada, ni la precaria, ni el pasaporte, no tenía nada. Algún día saldrá un decreto que nos va a dar los papeles a los de Senegal. Alguna gente se fue a Brasil a buscar sus documentos, yo nunca lo hice. Yo espero. Ahora tengo DNI y quiero hacer la nacionalidad argentina, ojalá pueda conseguirla. (Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

La nacionalización también está asociada como una estrategia que facilita el acceso a la regularidad migratoria de los/las familiares que viven en Senegal y quieren migrar a Argentina. Así lo cuenta una la mujer entrevistada:

Cuando llegué, mi marido ya era ciudadano argentino, él ya tenía nacionalidad, entonces viene por reunificación familiar, o sea, él se había hecho todo, así que llegué y fui a hacer el DNI directamente, así que no hubo problema. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Finalmente, el hecho de que Senegal no tenga una embajada en Argentina, constituye una limitación para que su población actualice los pasaportes necesarios para poder viajar (la embajada más cercana de Senegal está en Brasil). Esta situación genera las condiciones para que la población senegalesa que reside en Argentina, tenga especial interés por nacionalizarse. Así lo explica uno de los entrevistados:

La ciudadanía no es solamente por el amor de la Argentina, sino que es una obligación que lamentablemente nos impone la burocracia, porque si yo tengo la residencia temporaria o permanente en la Argentina y quiero ir a Uruguay, tengo que pedir la visa. Imagínate que yo no puedo asegurar tener siempre el pasaporte senegalés vigente, tengo que esperar hasta que venga una comitiva oficial [de Senegal] acá, que me haga el pasaporte. Puedo estar años para tener el pasaporte vigente, entonces no me puedo mover. Ese es el motivo por el cual muchos que somos de esos países de África, tratamos de buscar la ciudadanía argentina para tener esa facilidad. Si tuvieses la embajada [de Senegal] acá con una oficina de pasaporte, como existe en Francia y en Estados Unidos, sería otro escenario. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Y una condición importante para la población senegalesa es contar con la posibilidad de moverse a otros países, como parte de sus estrategias migratorias, incluyendo el regreso a Senegal, para lo cual es requisito contar con un pasaporte vigente.

## Salud intercultural

En términos generales, las personas refieren haber tenido experiencias positivas como usuarios del sistema de salud, tanto en hospitales públicos como en establecimientos de los seguros de salud. Se presentan los testimonios más representativos:

Voy al hospital de Morón, porque son gente buena. La gente que está acá en Morón es muy buena, podés escribir un libro. El intendente, la municipalidad, la policía. En el hospital nunca me ha faltado nada, vas, te atienden sin papel, sin documento. Eso no existe en mi país. Acá te atienden sin plata, eso en mi país no existe. Si te choca un camión, si no tenés plata, te morís, no te van a atender si no pagas. Acá hay que agradecer al país, yo quiero que a este país le vaya muy bien, a todo el mundo, porque la mitad de mi vida viví acá. La gente me trata muy bien. (Hombre de 34 años, reside hace 16 años)

He ido al hospital Álvarez, la gente es muy buena, te atienden bien, es gratis y tranquilo. También hemos llevado a mi hijo cuando estaba enfermo. En Senegal no es gratis, todo se paga, todo es plata. Acá es mejor, acá no hay que pagar nada. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

Tuve la suerte de siempre tener una obra social desde que llegué acá, nunca tuve problema, al contrario. He usado una obra social de SMATA [Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor], el sanatorio está en Matadero, siempre me atendía ahí. SMATA porque mi marido trabaja en una automotriz [en Ford]. Mis hijos también van, todos lo conocen desde chiquitos. Cuando voy me preguntan por ellos. Cuando iba a hacer una consulta me decían, ¿me los das, te lo tengo? Para que yo tenga confianza y darle a alguien a mi hijo acá, es porque lo conozco de verdad. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Al estar en relación de dependencia a los pocos meses empecé a tener obra social y fui al hospital directamente. Nunca tuve problemas con las obras sociales, hice todos mis estudios, ahí encontré muchos problemas de salud y empecé a hacer análisis. Allá en Senegal los hospitales tienen el apellido de ser públicos, pero de públicos no tienen nada. En los hospitales públicos que hay, para ingresar tienes que pagar un ticket, aunque sean \$20 \$100, \$200, cualquier cosa para sacarte algo. Si te encuentran algo, antes de operar tienes que poner plata, comprar el material. Terminaron, te hacen no sé qué, tomá, andá a la farmacia y paga. En Senegal menores de hasta 5 años y viejos no pagan nada. Después de eso, donde pongas el pie para ser atendido tienes que pagar. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Nunca encontré ningún problema mayor, cuando se enfermó mi esposa al principio fuimos al hospital público, después la internaron en una clínica por la obra social, hasta que falleció. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

A partir de las narraciones, podemos destacar qué sentidos tienen estas experiencias para la población senegalesa. En primer lugar, todos coincidieron en la importancia de la gratuidad y la posibilidad de ser atendido, incluso sin documento y en condición de migrante, como parte del sistema de salud estatal; un elemento que contrastan con las experiencias que tuvieron en Senegal. En segundo lugar, la constatación sobre el uso que hacen de los hospitales como los espacios que brindan las obras sociales, para la atención de toda la familia.

El conjunto de experiencias se distribuye de la siguiente manera. Un hombre tiene una obra social, aunque no trabaja en relación de dependencia, sino como vendedor informal, lo que constituye una excepción en el universo de entrevistados. Los demás hombres están repartidos entre quienes hacen uso solo de los hospitales públicos (5), y los que utilizan las obras sociales, ya sea por estar en relación de dependencia (1) o porque sus parejas argentinas cuentan con una obra social (2). En el caso de la mujer

senegalesa, hasta antes de conseguir trabajo en el Estado, utilizaba la obra social de su esposo senegales que cuenta con un trabajo formal.

Uno de los entrevistados aportó una descripción sobre una dimensión de la salud, en cuanto a la prevención y la relación con las instituciones de atención:

Lamentablemente muchos hasta tienen obras sociales porque pagan un monotributo, pero no saben cómo gestionar para tener contacto directo con los hospitales de las obras sociales, para poder ir a hacer chequeos, no tienen esa costumbre. Recién cuando les está doliendo tal cosa salen corriendo al hospital. A veces se apuran y van a clínicas privadas, y después se dan cuenta que no pueden pagar todo y quieren regresar al hospital público. Dentro de todo por suerte la atención es muy buena. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Es probable que haya cierto desconocimiento sobre la trayectoria, el funcionamiento y las condiciones del sistema de salud público en Argentina, lo cual, en situaciones de urgencia, y tomando en cuenta que en Senegal en general se paga por la atención, es entendible que haya una disposición a buscar espacios privados.

Varios de los entrevistados comentaron que cuando alguien de la población senegalesa se encuentra en una condición de vulnerabilidad (por ejemplo, una internación en el hospital o una situación de calle) o fallece, la comunidad senegalesa suele ayudar a quien lo necesita. Ello implica acciones como: hacer colectas de dinero, conseguir otro tipo de recursos, encontrar lugares para una residencia transitoria, comunicarse con las familias en Senegal, y gestionar con instancias del gobierno de Senegal, la repatriación de un cuerpo. Todos ejemplos sobre el funcionamiento de la red migrante. La mujer entrevistada cuenta que en Argentina existe una organización de mujeres senegalesas, que entre otras funciones, asisten a la colectividad en temas de salud. Una de ellas lo relata de la siguiente manera:

Tenemos un grupo de WhatsApp y cuando hay un tema que necesita alguna solidaridad, nos hablamos para ver cómo ayudamos a la persona que necesita. Si la persona tiene problemas de salud y eso deviene en un problema de alquiler, se le puede ayudar. Acá problemas de hospital no tienen, porque van a los hospitales públicos, pero si la persona está en el hospital, se le paró todo, no está trabajando porque sus trabajos suelen ser informales en la calle, entonces a ese le tenemos que ayudar para que pueda pagar.

Otro tema relevante en salud que aportó esta misma interlocutora, son las condiciones particulares que viven las mujeres senegalesas en sus experiencias de

maternidad en Argentina en comparación con las costumbres de Senegal. Así lo recuerda a partir de su propia maternidad:

Fue distinto porque me encontré sola, solamente yo con los médicos. En mi país, en mi cultura, (si bien el esposo nunca está en el parto porque está prohibido, aunque él quisiera le voy a decir que no), la mujer siempre está con mujeres de la familia, hasta vecinas pueden ser. Entonces acá te encontrás sola con los médicos hasta que termina el parto.

La misma persona relató que, como parte de la comprensión sobre la importancia que tiene la dimensión cultural en la salud, las mujeres –ella incluida– han acompañado, cuando han podido, a aquellas que pasaron por un parto en Argentina.

Las prácticas de cuidado de la salud por parte de las propias personas, están atravesadas por formas concretas de entender los padecimientos y formas ideales para resolverlos. Otro elemento importante en la configuración cultural de la salud, es la práctica de tradiciones populares como una alternativa (o complemento) a la medicina alopática que se imparte en los centros de salud. Varias personas contaron que además de ir al hospital, recurren eventualmente a la salud “mystic” (denominada así en las entrevistas) para curar o prevenir daños por voluntad de otros (como mal de ojo, hechicería, etc.). Los sanadores pueden estar en Argentina o contactarse por celular desde Senegal u otro país.

Hay dos cosas diferentes. Hay salud “mystic” y salud de hospital. En salud “mystic”, yo llamo a Senegal y hago mi regalo. ¿Qué es salud “mystic”? En la vida a veces hay ojos que hacen mal, cosas sucias que te tiran. Por ejemplo, si sos artista y haces algo lindo, todos lo quieren y hay gente que no quiere que te vaya bien y te hace “misticma”. Por eso, yo tengo mi rosario, y me pongo a rezar. En el Corán tiene muchos secretos para proteger, hay gente que conoce bien esos secretos y los puedo llamar (en Senegal) y te miran y te lo sacan. Por ejemplo, tenía un problema en mi pierna, no me podía levantar. Me dolía, pero seguí bailando. Hablé con un amigo y le conté mi problema, me dijo mándame plata yo voy a comprar los productos [para curar]. A la noche soñé que él arreglaba mi pierna como se arreglan los cables de la luz. Cuando me levanté lo llamé y le dije, yo vi tu trabajo, muy lindo. Y ahí empecé a caminar, a bailar, a saltar. Fue increíble. (Hombre de 33 años, reside hace 6 años)

Todas las sociedades tienen esas prácticas. La sociedad senegalesa antes de la llegada del Islam, ya tenía esas tradiciones de sabidurías con contacto estrecho con la naturaleza, con conocimiento de los viejos que realmente sabían. Eran sabidurías

que podían proteger, aunque algunos transformaron esa protección en la posibilidad de hacerle daño a otros. Lamentablemente pasa mucho en el ámbito de la migración donde muchos sufren por los hechiceros [así les dicen en referencia a estas actividades que se suelen hacer de forma tradicional y que dañan la mentalidad o la salud de otros que emigraron o que tienen éxito]. El senegalés siempre tiene que estar atento a las actuaciones de los demás, que pueden ser familiares, gente cercana, gente que te odia, gente que te envidia, que es mucho más que mal de ojo. Te dicen, “lo que tengo no me lo pueden curar acá, siento algo en mi panza me dijeron que acá el hospital no ve nada, y solamente lo pueden curar en Senegal”. Ellos practican algo espiritual, como llamar a alguien para un rezo especial, para que te haga alguna meditación tradicional. Esa gente te va a decir “en caso de que tengas esto, no puedes hacer tal cosa, no puedes estar en tal lugar”. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

La tradición espiritual en relación a la salud está enmarcada en la confluencia de al menos tres vertientes: los valores del grupo étnico, la tradición musulmana y la cofradía con la que se identifican. En su condición de migrante, esta población cuenta con esa información como parte de los recursos disponibles para atender su salud, lo cual cobra relevancia en un contexto culturalmente desconocido. En su conjunto, acceso tanto a la salud “mystic” como la occidental, constituye una experiencia intercultural<sup>5</sup>, en la medida que los actores toman decisiones sobre cómo gestionar su condición de migrante en ambos universos.

## Convivir con la discriminación

Una parte de las entrevistas exploró los vínculos de la población senegalesa con la sociedad argentina en ámbitos cotidianos. Se identificaron diversas experiencias asociadas tanto a la discriminación -con manifestaciones de racismo manifiesto o subyacente-, como a las respuestas frente a ella y a escenarios de integración. A continuación se muestran relatos significativos sobre estos temas:

**La gente que pasa caminando, te dice algo feo y después se van. Antes yo peleaba mucho por eso, pero cuando me acomodé no le di más bola. Como en todos lados, en Senegal también hay gente que te molesta. (Hombre de 49 años, reside hace 15 años)**

---

<sup>5</sup> La interculturalidad en salud, se entiende como la capacidad de actuar equilibradamente entre conocimientos, creencias y prácticas culturales diferentes, respecto a la salud y a la enfermedad, a la vida y a la muerte, y a los aspectos biológicos, sociales y relacionales, entendidos estos últimos no solamente con los entornos visibles, sino con la dimensión espiritual, cósmica de la salud (Cevallos y Amores, 2009, p.13)

Recuerdo algo que me hizo llorar. El primer día entré a un bar que queda sobre Rivadavia y General Paz, y una persona del bar me dice, “acá no se puede”. Salgo, cierro la puerta y se me caen las lágrimas. Imagínate, salí de la facultad, tenía otra vida, de ahí venir acá y que te digan “no podés entrar a vender”, me dije -ahora sí estoy descubriendo la vida. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

La verdad, a veces cuando pasa la gente, te sentís que no sos de acá. La cara y la mirada te dice que vos no sos de acá, te dan otros ojos diferente. Te vieron como una persona pobre, que no tiene nada, que vino para manguear. O sea, tienen malos pensamientos. Y nada que ver, uno viaja, no porque en su país no tiene nada. Hay muchos argentinos que viajan también a otros países. Es la mundialización. Un argentino se gana la vida en Estados Unidos. Un americano se gana la vida en Brasil. Un brasilero gana su vida en Etiopía. Pero acá muchos no entienden eso, piensan que en África solamente hay guerras. Senegal es el único país que nunca tuvo guerra. (Hombre de 28 años, reside hace 10 años)

En realidad, no he hablado mucho con la gente. Soy muy calmado, tengo mi cara cerrada. Acá tenés gente mala y gente buena. Yo no quiero que nadie me moleste, por eso siempre mi cara está cerrada, porque me peleo rápido si me molestan, por eso siempre estoy calmado. No puedo hablar mucho, solo saludar y listo, después mi trabajo, mi casa y mi entrenamiento. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

Soy muy respetuoso. Sé mis derechos, sé mi camino, no quiero molestar. Yo no le hago a nadie lo que no quiero que me hagan a mí. Acá hay racismo como en todas partes del mundo. Pero todos somos negros, vos no tenés sangre azul, tenés sangre roja. En tu cabeza tenés siete pantallas [siete orificios]. Somos todos de la tierra. Me han tratado bien, porque yo trato con mucho respeto. El único mejor es Alá. (Hombre de 33 años, reside hace 6 años)

Hay gente que ve al negro o al africano como un ser inferior. En general es la gente que no sale del país, que no sabe lo que hay fuera de Argentina, y piensan que Argentina es mejor que todos, y no es así, todos somos iguales. En cada lugar que vos vas siempre encontrás gente mala y gente buena. Que no es porque tal persona tiene tal color de piel es superior, pero hay gente que piensa así. Te das cuenta de la discriminación por el comportamiento, o si pasan y dicen algo por lo bajo. Porque yo te puedo decir, por ejemplo “che negro”, u otras personas dicen “negro”, y la intención es diferente. Pero a

veces te dicen “negro” porque se sienten superiores. Vos te das cuenta que esa persona es una persona ignorante, no sabe lo que está diciendo o no entiende nada. En España por ejemplo, discriminan a los argentinos, ven a los sudamericanos como inferiores. En todos lados es así, en África también es así. Entre nosotros a veces hay problemas así, superioridad de uno respecto al otro. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

Un día uno me tiró acá las cosas, ¿qué va a hacer? Me saca las cosas, las vuelvo a poner, digo “nos vemos”, y ya está. ¿Para qué le voy a dar importancia? No le des el gusto, si le da un gusto, va a ser muy malo. [Actúa una posible respuesta ante una agresión] “nos vemos, chau”. No me importa, la cosa es así, ¿entendés? Si quieres vivir en un país tranquilo, así tenés que hacerlo. (Hombre de 39 años, reside hace 17 años)

Mi marido es el tipo que mucho no le importa, pueden estar hablando de él y como que no te escucha. A veces en la calle podemos estar hablando, uno le dice algo y yo salgo a contestar, y él no le da bola. Pero si sufrió mucha discriminación en el lugar de trabajo [fabrica automotriz]. Fue el primer negro que entró ahí, así que imagínate lo que le habrán dicho, pero también hizo buenos amigos ahí, porque no todos los argentinos son malos, pero si sufrió mucha discriminación. (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Estos relatos expresan percepciones posibles de la población senegalesa a partir de sus múltiples relaciones cotidianas. Como síntesis, se organizan algunos temas relevantes: conciencia sobre el racismo del que son objeto; respuestas permeadas por la tranquilidad y la paciencia; comprensión de la discriminación -no siempre en clave racial- relativizando su gravedad dentro de un patrón de “gente buena y gente mala” en todos los países; y el desconocimiento general en Argentina sobre Senegal.

También se registraron relatos breves sobre operativos policiales para decomisar productos o desalojarlos del espacio público donde trabajan, percibiendo diferencias de trato por su color de piel.

Hay policías buenos, que pasan y no te molestan, pero hay dos policías altos muy malos, siempre peleamos con esa policía. A los que son blancos los dejan tranquilos, sólo a los negros nos molestan. (Hombre de 30 años, reside hace 6 años)

Uno de los entrevistados, que ha realizado varias denuncias contra la policía en casos de abusos de autoridad, aportó una consideración al respecto:

Siempre va a haber gente que discrimine lamentablemente, pero mientras tengamos la posibilidad de denunciarlos de una forma concreta, los que lo hacen siempre van a tener un freno para volver a hacerlo. Entonces vamos achicando la brecha. Un policía

denunciado en una comisaría, vale todos los policías de la comisaría, porque van a decir “los chicos saben cómo actuar, van a empezar a denunciar”. Una por una, cinco denuncias en una comisaría es un problema. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

A partir de reiteradas denuncias, la comunidad senegalesa logró que para cada caso que llega a la Justicia, se notifique a la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina, la cual se encarga de garantizar la presencia de un intérprete que medie lingüística y culturalmente entre el Estado y la persona afectada.

Por otro lado, el racismo al que se ven expuestas las mujeres senegalesas contiene particularidades derivadas de la confluencia de su condición de género, junto a ser negras y migrantes.

En la calle los primeros años recibí discriminación. Era un tiempo que vos caminabas en la calle, y siendo una mujer, en ciertos barrios piensan que sos una prostituta. Eso sí lo viví mucho, y lo he peleado mucho, porque no lo dejo pasar. Son palabras fuertes que te dicen que no podés aguantar, a menos que no entiendas qué te están diciendo. Se te acercan y te dicen ¿cuánto cobras? Creo que es el insulto más grande que te puede decir. Yo le dije a uno una vez, “¿acaso viste en mi frente que dice que me estoy vendiendo?” A uno lo perseguí un día porque me dijo lo mismo, en la zona de once, desde Pueyrredón y Rivadavia hasta Corrientes. Si lo alcanzaba no sé si no le iba a pegar ese día. En un momento se dio cuenta que iba en serio y salió corriendo. Es muy feo. Lo he vivido, no una o dos veces, muchas veces. Tenés que defenderte y ponerlos a veces en su lugar también para que vayan aprendiendo. A veces me dicen, “no hay que darle bola”. No, si yo lo dejo, mañana lo va a hacer a otra y así nunca va a parar. Si la sociedad o las autoridades no hacen nada, nosotros tenemos que hacerlo, defendernos a nuestra manera. (51 años, reside hace 24 años)

También se registraron situaciones de racismo subyacente, que opera de forma más sutil. La misma entrevistada relató parte de una experiencia ocurrida en su lugar de trabajo:

Por ser extranjera y negra, creen que “no podés hacer eso”, y te dan una tarea que es mecánica, que se reduce a algo simple, y te dejan ahí. En la pandemia, no todo el mundo quería volver a trabajar, pero había un grupo de gente con la que queríamos venir a trabajar y vinimos. Era gente que sabía que yo tenía también una capacidad como todo el mundo y me empezaron a enseñar las cosas. Luego en los grupos empezaron a decir “¡no saben cómo trabaja!”. Pero no es nada difícil el trabajo de la

administración. Cuando veo que están impresionados, como si fuese algo maravilloso hecho por un niño, me río, y no digo nada, pero es una manera de rebajar a la gente, nunca protesté, lo dejé así nomás.

Otro senegalés dio un ejemplo diferente que también aporta a la comprensión sobre este tipo de racismo:

A veces en las instituciones discriminan, porque no hay que trabajar para los pobres o los discriminados, hay que trabajar con ellos. Cuando la persona que demuestra que ama la integración y quiere trabajar para vos, y no con vos, no te da espacio para que vos te expreses bien como corresponde, sino siempre quiere ser tu padrino, ese también discrimina. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

La discriminación, vivida como racismo, acoso, subestimación, marginación o supremacía, son temas potencialmente recurrentes en la vida cotidiana de la población senegalesa. Sin embargo, por diversas razones —dinámicas de trabajo, disposición a minimizar sus efectos, falta de herramientas comunicativas o jurídicas—, esas situaciones no siempre tienen las mismas respuestas:

El tema de la discriminación es un tema dedicado que requiere también una reflexión, porque si a todo le das la misma importancia te querés matar. Si sos migrante, negro, y pobre, como nosotros, no vivís, porque es constante. Siempre puedes observar en toda tu vida cotidiana cosas, palabras, acciones, miradas, y te vas a sentir discriminado, te vas a bajonear todos los días y no es necesario. Tampoco es naturalizar todos los hechos, lo que hago es una selección de ciertos actos o ciertos hechos que digo, estos no los voy a dejar pasar, o lo digo con argumentos, si es algo que me doy cuenta que acá puedo argumentar, charlar para que me entiendas. Si hay que putear y mandar a alguien a la mierda, lo hago. Si es algo que tengo que levantarme e ir a denunciarlo, también lo hago. El tema es que no todos tal vez tienen esa posibilidad de saber cuándo denunciar y cómo. Tal vez en el momento cuando pasan las cosas, hay gente que tiene la posibilidad de sentarse a argumentar sobre discriminación, charlar, explicar, pero a veces tienen que callarse porque no tienen forma de decirlo y tal vez no pueden ni expresar lo que quieren decir. Es más difícil en ese sentido. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Dentro de las consideraciones, el entrevistado destaca la importancia de denunciar y problematizar el racismo. Aunque reconoce esta necesidad, expresa preocupación sobre la representación mediática y de organizaciones sociales, que a menudo

retratan a la comunidad senegalesa principalmente como víctimas al defender sus derechos como migrantes.

Dejen de hablar de “comunidad golpeada”, porque, si no, vamos a tener en nuestra cabeza que no existe otra cosa que los golpes. No, somos otra cosa. ¡Hemos hecho otras cosas muchachos! Tenemos familia, tenemos trabajo, tenemos instituciones, participamos de mundiales de fútbol. No todo tiene que ver con la policía. Cuando quieren insistir siempre que el negro es el pobre, es una trampa, porque quieren que te quedes ahí, quieren que eso sea su identidad.

## Procesos de integración

Se destacan experiencias positivas de integración en la comunidad senegalesa a través de diversas relaciones sociales. Formación de familias con parejas argentinas, encuentros deportivos de fútbol y espectáculos o festivales culturales son ejemplos emblemáticos. También se destacan las amistades del entorno laboral, la participación en las organizaciones religiosas y civiles que han creado y la atención mediática en sus historias de vida –más allá de la imagen de víctimas–. Se destaca la empatía y aceptación de la sociedad argentina respecto de esa otra cultura. Las proyecciones futuras en Argentina también contribuyen a la integración. Los escenarios de integración reflejan una predisposición a crear espacios de encuentro entre la migración y la población receptora.

Ocho de diez entrevistados tienen parejas argentinas o venezolanas, siendo seis de estas parejas padres de hijos nacidos en Argentina, clave para la integración social. Una excepción es un hombre viudo con dos hijas, una (de 14 años) vive con él y otra (de 4 años) con su abuela en Senegal. La única mujer entrevistada tiene un compañero senegalés y dos hijos nacidos en Argentina, de 20 y 22 años (el mayor estudia en Estados Unidos).

Uno de los senegaleses que acompaña a toda la comunidad en la realización de diversas gestiones legales, relató que más de 300 niños y niñas nacidos en Argentina, fueron inscritos en la embajada de Senegal en Brasil (ya que Argentina no cuenta con embajada). Considerando las edades de la población migrante, se proyecta la continuación de este fenómeno.

**Ahora estoy conociendo a alguien, si dios quiere me voy a casar. Estoy muy bien con ella, es argentina. Trabaja en Morón, pero no vive en Morón. (Hombre de 34 años, reside desde hace 16 años)**

En la manifestación de la integración, destaca la apertura espiritual en las parejas. Dos mujeres (no senegalesas) adoptaron la religión musulmana por sus parejas, mientras

que otras dos, aunque no siguieron ese camino, participan en espacios religiosos-culturales con mujeres senegalesas y de otras nacionalidades.

También es importante destacar que, aunque muchos realizan esfuerzos informales para aprender español como herramienta de trabajo y socialización, su competencia comunicativa suele ser baja, incluso para aquellos que residen en Argentina desde hace más de diez años. Esto podría deberse a la distancia lingüística entre el español y el wolof y a que vender en la calle no requiere hablar mucho. Además, las dinámicas endogámicas culturalmente refuerzan la resolución de problemas dentro de la propia comunidad senegalesa y actúan como barrera en la integración con la sociedad argentina.

Tomando en cuenta que la migración senegalesa es relativamente reciente y la mayoría están en edad económicamente activa, surge la interrogante sobre el deseo de permanencia en el país. Las respuestas en este sentido son diversas y reflejan incertidumbre: algunos expresan la intención de quedarse, otros anhelan regresar a Senegal, y algunos aún no han decidido su futuro.

Hoy por hoy mi cabeza está acá. Tengo mis proyectos acá, me siento argentino. Estoy acá. Vamos a ver qué va a pasar. (Hombre de 26 años, reside hace 9 años)

Más allá de las dificultades económicas, no tengo en mi mente, ni me quedo para siempre ni tampoco mañana me vuelvo. Vivo acá e iré de visita a Senegal, pero mi vida ahora es acá. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Quiero ir a otro lugar, ahora estoy hablando con mi señora. Cuando tenga la nacionalidad, va a ser mejor. Podríamos ir a otro país por un rato. (Hombre de 34 años, reside desde hace 6 años)

Uno de los entrevistados –33 años, residente en Argentina por 6 años, muy religioso y de ocupación bailarín–, compartió que durante un desayuno se le derramó el café con leche formando una figura que simboliza la unión de África y Argentina por una línea [mostró la foto al entrevistador]. Interpretó esto como una revelación sobre su misión en Argentina, expresando: "Voy a quedarme acá, tuve una señal, tengo un trabajo grande que Dios me dio para Argentina [difundir la danza de Senegal]".

Hablamos de ese tema [quedarse o irse], pero si preguntas, muchos te van a decir "todavía no sé", creo que porque son más jóvenes que yo. Yo por ahí con la edad que tengo siempre tuve esas ganas de volver algún día, no sé si se va a concretar, pero sí, hablando con muchos te dicen "veremos". Eso depende de cada uno, ¿no? (Mujer de 51 años, reside hace 24 años)

Ante la pregunta sobre si consideraba migrar, a pesar de los costos emocionales y económicos de empezar de cero en otro lugar, y teniendo en cuenta que ha formado una familia en Argentina, respondió:

No tengo ganas de quedarme aquí. Económicamente acá está muy complicado. No por otra cosa, porque es más complicado para nosotros que para los argentinos, porque nosotros siempre tenemos que mandar plata afuera, y hay que comprar dólares y mandar. Y todos los días el dólar sube, sube, sube. Se nos complica porque hay que poner más plata para poder mandar 100 dólares o 50. Y si vos subís el precio de la ropa un 30%, no te lo van a comprar. Por eso te dan ganas de salir [del país] a ver otra cosa, por eso hoy muchos se fueron a Estados Unidos o Inglaterra. Si vos ya tenés la experiencia de viajar, de emigrar, es fácil. Lo más importante es llegar y conseguir un trabajo. Cuando vos llegás y conseguís trabajo, ya empezás a ganar dinero y podés mandar plata. Ya podés alquilar un lugar para vivir. El resto viene después, es así. (Hombre de 42 años, reside hace 15 años)

Todos los entrevistados coincidieron en que el número de personas ha disminuido considerablemente en comparación con los años previos a la pandemia. Este hecho fue confirmado por uno de los principales referentes de la comunidad:

El otro día fuimos al Magal [fiesta religiosa] y decís ¿dónde está la comunidad? Saqué una foto y dije “qué triste”. Te das cuenta que hay menos gente. Esos son los momentos en los cuales nosotros hacemos estadísticas informales. Vos me preguntas ¿cuánto es la comunidad? Te tiro un número porque veo los eventos más importantes y te doy un cálculo de cuántos vinieron, desde dónde y cuántos deben quedar. Ahí te imaginas la cantidad. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

Las razones detrás de la disminución se entrelazan en tres ejes. Primero, las coyunturas económicas afectan el costo de vida, las ganancias laborales y, en última instancia, la capacidad de enviar remesas o viajar a Senegal. Segundo, la disposición a trasladarse entre países en busca de mejores condiciones económicas. Tercero, el mandato social de regresar a Senegal, como indicó un entrevistado:

En la mentalidad del inmigrante senegales en general, todos pensamos ir por unos años y volver a Senegal con millones, comprar una casa, un vehículo, etc. Al senegales no le gusta quedar en ningún lugar, y es algo que no es muy a favor nuestro. Si llegan a tener familia, no les impide seguir pensando que mañana pueden ir a Brasil si están mejor, o ir Estados Unidos, o Europa, Inglaterra. (Hombre de 38 años, reside hace 16 años)

A pesar de la salida de una parte de la población senegalesa, es evidente que siguen llegando al país o planean hacerlo a corto o mediano plazo, según lo confirmado por varias personas entrevistadas. Es probable que para aquellos en Senegal u otros países de América del Sur, la posibilidad de tener conocidos o familiares en Argentina siga representando un capital social significativo.

**Yo quiero que mi hijo pruebe en el fútbol acá Argentina, quiero traerlo para acá [está en Senegal]. Ojalá que Dios me de la fuerza, lo quiero llevar a San Lorenzo, me gusta. Fui a la cancha muchas veces. (Hombre de 49 años, reside desde hace 15 años)**

**Quiero ayudar a que vengan mis dos hermanos, ellos quieren venir. Cuando yo tengo la nacionalidad los puedo invitar, sólo hay que pagar el pasaje, son menos papeles. (Hombre de 30 años, reside desde hace 6 años)**

Todas las personas entrevistadas afirmaron practicar la religión musulmana. Aunque Buenos Aires ya cuenta con un templo musulmán en Palermo, algo distante de los lugares que frecuentan por sus actividades cotidianas, la comunidad senegalesa organizó para establecer espacios más cercanos en Morón, Flores, Once y Constitución. En todos los casos, alquilan los lugares según su necesidad, excepto en Constitución, donde la comunidad adquirió su primera casa hace unos meses para usos sociales, religiosos, culturales y económicos. Sobre este tema, un entrevistado comentó:

**En Morón nos juntamos todos los lunes y jueves en Dahira [asociaciones religiosas], y siempre voy, porque acá me invitan, los que están en la zona van, aunque algunos van a la casa que está en Constitución. (Hombre de 34 años, reside desde hace 16 años)**

El hecho de que el fútbol sea importante en Senegal y en Argentina, actúa como un nexo cultural que facilita la socialización. Tal es así que todos los hombres entrevistados, expresaron afinidad con un club de fútbol argentino (Boca, River, San Lorenzo) y reproducen las bromas típicas entre rivales tras los resultados de los partidos. De igual manera, manifestaron emoción por los logros de la selección nacional argentina en la Copa Mundial de fútbol 2022. Como expresó el entrevistado anterior:

**Senegal también fue al Mundial y ganó un par de partidos, pero estoy contento de que Argentina ganara el Mundial, feliz. Yo también soy campeón del mundo, ¡olvídate!**

En pocas palabras, la integración de la población senegalesa –cuyas experiencias individuales están entramados en las experiencias colectivas de las que forman



parte–, se expresa en diferentes planos de la cotidianidad, donde se puede leer, tanto la voluntad de los propios actores por participar de la sociedad, desde sus propios códigos culturales, como a una sociedad que les recibe y, poco a poco, va aprendiendo esa diversidad que ya forma parte de la sociedad argentina.

## Conclusiones

La migración senegalesa se enmarca en decisiones familiares –condicionadas por predisposiciones culturales– que consideran el desplazamiento de alguno de sus integrantes como una herramienta para mejorar las condiciones económicas familiares. Este mandato de migrar recae principalmente en los hombres, que constituyen el 95% de la comunidad en Argentina.

Si bien Argentina no suele ser la primera opción como destino deseado por los migrantes de Senegal, se percibe como una alternativa frente a las dificultades burocráticas para viajar a países como Francia, Italia, España, Estados Unidos o Canadá. Así, la migración senegalesa hacia Argentina se inserta claramente en un fenómeno global, donde las configuraciones político-económicas se manifiestan en mayores o menores restricciones para ingresar y establecerse en diferentes países.

Por otro lado, Argentina se presenta como una opción factible por dos razones. Primero, la existencia de una red migrante compuesta por familiares, amigos o conocidos que han llegado a Argentina en los últimos 25 años. Esta red es esencial para resolver aspectos como vivienda, empleo, movilidad y compartir configuraciones culturales que definen sus identidades nacionales, regionales y religiosas. Segundo, la apertura del Estado argentino en términos de políticas migratorias, que, en el caso de Senegal, se ha traducido en programas de regularización para facilitar los trámites de residencia.

Es relevante señalar que generalmente viajan solos, incluso si tienen esposas e hijos en Senegal. Esta estrategia les proporciona mayor libertad para moverse en Argentina, tanto en dinámicas laborales como en opciones de vivienda. Además, les permite ahorrar más y enviar remesas de manera más efectiva.

Las condiciones de la migración senegalesa impactan en la temporalidad y el tipo de vivienda a la que acceden, especialmente en los primeros meses: cuartos compartidos por breve tiempo en hoteles familiares o departamentos. La flexibilidad necesaria para adaptarse a circunstancias imprevistas conlleva la contraparte de la inestabilidad. En un contexto que van descubriendo gradualmente, deben tomar decisiones sobre dónde vivir en función de sus lugares de trabajo.

En los primeros años de llegada de los senegaleses a Argentina, al parecer, alquilar un lugar les resultaba más difícil, posiblemente debido a una combinación de racialización, desconocimiento sobre esa población y las demandas del mercado inmobiliario. Sin embargo, con el tiempo, este trato ha evolucionado al percibirse como una comunidad que no genera conflictos. Por otro lado, aquellos hombres que formaron parejas con argentinas de clase media experimentaron una mayor facilidad económica y mejores condiciones para alquilar departamentos.

La mayoría de la población senegalesa se involucra en la venta informal de diversos productos, tanto en la vía pública como en locales comerciales. Este tipo de trabajo responde a las condiciones materiales y sociales de la migración, como el desconocimiento del español, la limitada capacidad de inversión y la necesidad de enviar dinero a sus familiares a corto plazo. Como parte de las estrategias económicas, algunas personas, además de la venta, generan ingresos a través del arte (baile, percusión), la venta de comida y otros oficios. Aunque existen excepciones, la venta sigue siendo la norma en la comunidad.

Transitar la migración en solitario en Argentina, sin parejas ni hijos de Senegal, les brinda mejores condiciones sociales para desenvolverse en un entorno informal y precario, con mayor flexibilidad tanto en lo habitacional como en lo laboral. Esto se traduce en una mayor capacidad de ahorro en última instancia.

El envío mensual de remesas a Senegal es una práctica constante entre la población migrante, con un promedio aproximado de alrededor de 50 dólares. Sin embargo, aquellos que han formado familia en Argentina no siempre logran cumplir con esta meta. Aunque los envíos continúan, en los últimos años la capacidad de ahorro ha disminuido debido a las condiciones económicas impuestas por la inflación y las constantes fluctuaciones en el dólar informal.

En términos de obtención de residencia en Argentina, la vía principal fue a través de los programas de Regularización implementados por el Estado argentino. En segundo lugar de recurrencia se encuentran los casos de reunificación familiar, matrimonio con ciudadanos argentinos y la procreación de hijos en territorio nacional.

La ausencia de una embajada de Senegal en Argentina limita la capacidad de la población para actualizar los pasaportes necesarios para viajar. Esta situación impulsa un especial interés en la nacionalización por parte de la comunidad senegalesa en Argentina. Obtener la ciudadanía se vuelve crucial, ya que posibilita la movilidad a otros países, incluyendo el regreso a Senegal, como parte de sus estrategias migratorias.

Las prácticas de cuidado de la salud entre la población senegalesa transcurren en diversos espacios, determinados por su comprensión de los padecimientos y las formas ideales para abordarlos. Así, aparecen como opciones los hospitales públicos –sobre los cuales ponderan de manera especial su gratuidad, en contraste con la obligación de pagar por cada servicio del sistema público en Senegal–, los sistemas privados a los que acceden por obras sociales, los servicios de sanación de un referente religioso, y la solidaridad de la comunidad cuando algún problema de salud requiere la contribución económica (como pagar un alquiler mientras la persona está internada), o la empatía cultural (como mujeres acompañando el parto de otras

mujeres). Desde una perspectiva práctica, desarrollan un cuidado intercultural de la salud.

La población enfrenta diversas experiencias cotidianas de discriminación, desde el rechazo por su condición socioeconómica, expresado en la imagen del migrante pobre, hasta manifestaciones de racismo explícito basadas en características fenotípicas. También se enfrentan a situaciones de racismo más sutil, como la subestimación de capacidades o actitudes paternalistas que conllevan la inferiorización del otro. Las respuestas ante esto varían desde reducir la socialización al mínimo, no confrontar o relativizar la discriminación al enmarcarla como un comportamiento social presente en todos los países, hasta la certeza de que también hay personas buenas. Frente a situaciones de violencia policial y acoso sexual, se han dado respuestas beligerantes para defenderse. En muchos casos se manifiesta malestar por la preponderancia de la imagen de víctima, que invisibiliza otras dimensiones de sus vidas.

Al llegar al país con pocos contactos y sin conocer el idioma, códigos culturales, referencias históricas y dinámicas sociales locales, la población senegalesa enfrenta un escenario de relativo aislamiento. No obstante, la comunidad ha influido activamente en el proceso de integración mediante trabajos en espacios públicos, alquiler de viviendas, comportamiento social no conflictivo y la unión con parejas no senegalesas. Aunque pueda parecer paradójico, desde este lugar de aislamiento, la comunidad ha logrado controlar mejor las condiciones y los términos del proceso de integración. A mediano y largo plazo, las dinámicas socialmente endogámicas refuerzan las herramientas para resolver problemas desde la comunidad, pero también pueden funcionar como barrera en el proceso de integración con la sociedad argentina.

## Bibliografía

Águila, A. (2017). *Estudio exploratorio sobre las trayectorias socioeducativas y laborales de migrantes haitianos, senegaleses y ucranianos en Argentina*. OIM-FCCAM.

Bjerg, M. (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*. Edhasa.

Cevallos, R. y Amores A. (2009), *Prestación de servicios de salud en zonas con pueblos indígenas*, OPS-OMS.

Decreto N.1169 de 2004, *Regularización de la situación migratoria de ciudadanos nativos fuera de la órbita del Mercosur*, Poder Ejecutivo Nacional, Argentina

Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2020), *Informe abordaje multiagencial de la comunidad senegalesa de La Plata*, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Disposición N. 2 de 2013, Régimen especial de Regularización de extranjeros de nacionalidad senegalesa, Dirección Nacional de Migraciones, Argentina.

Disposición N. 940 de 2022, Régimen especial de Regularización para extranjeros nacionales de la República de Senegal, Dirección Nacional de Migraciones, Argentina.

DNP (2022). *Caracterización de la migración internacional en Argentina a partir de los registros administrativos del RENAPER*. Ministerio del Interior.

DNP (2023). *Datos de la migración africana en Argentina, informe interno*.

INADI (2019). *Mujeres migrantes*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

Lodge, A. (2010). *Beyond the Frontiers Frontex: The First Five Years Produced by Frontex Information and Transparency Team*. Frontex.

Maher, S. (2017). "Historicising 'Irregular' Migration from Senegal to Europe". *Anti traffic review*. N#9.

OIM (2019), *Glosario de la OIM sobre Migración*, Derecho Internacional sobre Migración, N.34, Suiza.

Pacecca, M.I. (2022), *Migrantes de República Dominicana, Senegal y Haití en Argentina: el largo camino a la regularidad migratoria*, CAREF, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Recaño Valverde, J. (2002). *El papel de las redes en los procesos de migración interna*. *Revista de Demografía Histórica*, XX, I, segunda época.

Restrepo, E. (2020). *Teorías y conceptos para el pensamiento antropológico*. Red de Antropologías del Sur.

Restrepo, E. (2022), *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*, Universidad Nacional del Centro de Perú.

## Anexos

### Guía de preguntas

Las preguntas que componen la presente guía, son de carácter semi estructurado, de tal manera que permitirán registrar respuestas abiertas orientadas a abarcar la especificidad de las trayectorias de vidas individuales y familiares. En ese sentido, cada voz ofrece dos niveles de lectura que están imbricados, las experiencias personales y la articulación de esas experiencias al grupo al cual pertenece, sabiendo que, en los procesos migratorios de una persona hay otras personas involucradas, muchas de ellas del mismo núcleo afectivo, migrantes o potenciales futuros migrantes.

### Salir de Senegal, llegar a Argentina

- ¿Cómo era tu vida en Senegal? (condiciones económicas, experiencia laboral)
- ¿Qué motivos te impulsaron a dejar Senegal?
- ¿Por qué elegiste venir a Argentina?
- ¿Cómo preparaste el viaje? (redes de apoyo)
- ¿Qué expectativas tenías antes de llegar a Argentina sobre cómo podría ser tu vida acá?

### Estar en Argentina

#### Red de apoyo

- ¿Cómo llegaste a Argentina? ¿Quién te recibió, dónde te quedaste?
- ¿Qué tipo de redes de apoyo encontraste o construiste en Argentina?
- ¿Tuviste ayuda de alguna cofradía?
- ¿Qué papel desempeñaron estas redes en tu proyecto migratorio, bienestar y adaptación?

#### Documentación

- ¿Cómo fue tu experiencia de ingreso y regularización migratoria en Argentina?
- ¿Qué obstáculos has enfrentado para regularizar tu situación migratoria y obtener documentos argentinos?
- ¿Solicitaste o recibiste algún tipo de asilo o refugio? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Tenés DNI?

- o (si) ¿Cómo fue el proceso de obtenerlo? ¿Tuviste problemas para hacer los trámites? ¿Cómo los solucionaste, quién te acompañó en ese proceso? ¿En qué situaciones de tu vida te sirvió tener DNI?
- o (no) ¿Qué dificultad has tenido?
- ¿Cual es tu situación migratoria actual en Argentina?

## Vivienda

- ¿Dónde estás viviendo? ¿Con cuántas personas vivís?
- ¿Hace cuánto tiempo estás ahí?
- ¿Cómo fue el proceso de alquilar un espacio? ¿Tuviste alguna dificultad?
- ¿Vives solo o compartís con otros senegaleses o personas de otras nacionalidades?
- ¿Tenés acceso a servicios básicos como agua, luz y gas?

## Trabajo

- ¿En qué estás trabajando ahora?
- ¿cómo lo conseguiste?
- ¿Cómo son las condiciones laborales?
- ¿Trabajas en la misma área que trabajabas en Senegal?
- ¿Has experimentado algún tipo de discriminación o abuso laboral por ser senegalés?
- ¿Cuáles son las dificultades que enfrentan para insertarte en el mercado laboral?
- ¿Participas de alguna tontina?
- ¿Mandás remesas a tu familia en Senegal? ¿Cada cuánto y qué cantidad por mes aproximadamente? ¿Qué empresa usas?

## Educación

- ¿Qué nivel educativo tenés? ¿qué opciones educativas exploraste o te gustaría explorar en Argentina?
- ¿Cómo fue el proceso de aprender español? ¿Tomaste algún curso?

- ¿Hasta qué nivel educativo llegaste en Senegal?
- (Si aplicara) ¿Lograste validar tus estudios previos o continuar con tu formación académica o profesional?

## Salud

- ¿Cómo cuidas tu salud en Argentina?
- ¿Cuándo estás enfermo qué haces para curarte? ¿Usas el Sistema Público de Salud en Argentina? ¿Te apoyas en otros espacios?
- ¿Tuviste algún problema para acceder a atención médica o medicamentos por ser senegalés?

## Interacción cultural

- ¿Practicás alguna religión?
- ¿Vas a espacios religiosos?
- ¿Para estar en comunidad a qué espacios vas? (además de la iglesia)
- ¿Cómo es tu relación con la sociedad argentina?
- ¿Te relacionas con otros senegaleses o con personas de otras comunidades africanas o argentinas?
- ¿Qué dificultades enfrentaste en tu adaptación cultural, social y laboral?
- ¿Qué espacios culturales frecuentas o te resultan atractivos en Argentina?

## Seguridad / Discriminación

- ¿Has vivido situaciones de discriminación o de violencia?
- ¿Qué has hecho en esas situaciones?
- ¿Cómo crees que te percibe la población en Argentina?

## Pareja / Familia

- ¿Tenés hijos? ¿Dónde?
- ¿Tenés parejas? ¿Dónde?

## Expectativas a futuro



## Estadía en Argentina

- ¿Has ayudado a otros senegaleses en su proceso de migración a Argentina?
- ¿Sabes si la tendencia de los senegaleses que vienen al país, es quedarse en Argentina o después de un tiempo se mueven a otro país?
- ¿En el último año, crees que se ha mantenido el número de senegaleses que llegan a Argentina, o se ha reducido? ¿Por qué crees que pasa eso?
- ¿Cuáles son tus planes para el futuro?
- ¿Esperás establecerte definitivamente en Argentina, pensás volver a Senegal o moverte a otro país? ¿Por qué?
- ¿Esperás que puedan venir a Argentina otras personas de tu familia/conocidos que aún viven en Senegal u otro país?

**Argentina unida**